



■ Espacios imaginados

*y formas simbólicas del EZLN en la
Ciudad de México¹*

Sergio Tamayo

*Departamento de Sociología/Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco
sergiotamayo1@prodigy.net.mx*

Xóchitl Cruz-Guzmán

*CIEU, Université de Toulouse, Mirail
xalde1@hotmail.com*

DOI: <https://doi.org/10.24275/GEZR6012>

Resumen

Este trabajo resalta el impacto del movimiento social del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) sobre el imaginario y los esquemas ideológicos de la sociedad civil urbana de la ciudad de México. El interés teórico es encontrar el punto en el que se enlazan los imaginarios colectivos y las ideologías, por medio de acciones y discursos de los actores que interpretan el pasado, el presente y el futuro de la vida social y urbana.

Para confrontar esta reflexión se toma como caso de estudio la *Marcha por la Dignidad Indígena* que encabezaron 24 representantes de la Comandancia General del EZLN, de la selva lacandona de Chiapas a la ciudad de México, durante los meses de febrero, marzo y abril del año 2001. Mediante del análisis etnográfico de la marcha se observa cómo, a partir de ciertas situaciones coyunturales, los individuos asumen, presumen, sospechan y realizan un juicio sobre la realidad y actúan en consecuencia.

Palabras clave: movimientos sociales, EZLN, manifestación pública, ciudadanía, espacio físico, espacio simbólico.

Abstract*

This paper highlights the impact held by the social movement of the Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) on the imaginaries and ideologies of Mexico City's civil society. Its theoretical interest the points out the interaction between collective imaginaries and ideologies, by asking how social agents, through their actions and speeches, interpret the past, present and future of urban life.

The case study is the Marcha por la Dignidad Indígena (March for Indigenous Dignity), which was headed by 24 representatives of the EZLN's General Command. It took place between the Selva Lacandona of Chiapas and Mexico City during February, March and April in 2001. The ethnographic analysis of this event reveals how its individual participants, in circumstantial situations, assume, boast, suspect and carry out certain judgements of reality and act accordingly. The differences in the way that social groups manifest their ideologies — understood as a set of ideas and meanings directed at symbolic forms of domination—is emphasized.

Keywords: social movements, EZLN, public demonstration, citizenship, physical space, symbolic space

1. Una versión descriptiva de la marcha fue publicada en la revista *Le Mouvement Social* (núm. 202, enero-marzo, 2003, Les Éditions de l'Atelier/Éditions Ouvrières), a partir de la cual organizamos esta reflexión teórica. Asimismo, una exposición preliminar de este trabajo se discutió en el Seminario Interno Permanente del Centro de Estudios de la Ciudad de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, organizado por la Dra. Ana Helena Treviño. Los autores agradecen los comentarios críticos de los participantes del seminario.

* Traducción al inglés por Elías Huamán.

Hoy vivimos una novedosa relación entre lo indígena y lo ciudadano. Esta distinta relación entre la ciudad y el campo representa en la actualidad una multiplicidad de significados, distintos al concepto campo-ciudad con el que se disociaba a la modernidad de la tradición desde mediados del siglo XIX y particularmente en la última mitad del siglo XX (Donoso, 1993 y Lezama, 1993). Basados en la hipótesis de que las formas simbólicas de la interrelación campo-ciudad obedecen a las formas simbólicas que ha adoptado el conflicto político del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), planteamos que este conflicto se expresa en varias tensiones contradictorias, como son: a) la articulación política y cultural entre el campo indígena y la ciudad; b) la yuxtaposición entre una cultura urbana representada por el líder del movimiento étnico, y las tradiciones jerárquicas y numinosas de los indígenas activistas; c) la importancia de las prácticas y definiciones de ciudadanía vinculadas a la nación o a las prácticas urbanas modernizantes; d) las contradicciones de la violencia y la no-violencia en los movimientos sociales; e) la sectorización, parcelación y confrontación de grupos sociales urbanos en torno a la percepción que cada uno de ellos tiene sobre el movimiento y su influencia sobre la ciudad y la política; f) el imaginario de estos grupos sobre lo que constituye la preservación o transformación de la ciudad, la ciudadanía, la comunidad y la nación, y g) la confrontación, o en su caso la solidaridad, de distintos actores urbanos con un movimiento indígena aparentemente ajeno a la vida cultural urbana.

Para incursionar en el modo como los individuos van prefigurando y reinterpretando a la

ciudad, en términos reales y simbólicos, analizamos el impacto del movimiento social del EZLN sobre el imaginario y los esquemas ideológicos de la sociedad civil urbana de la ciudad de México. Nuestro problema teórico es encontrar la mediación, el punto donde se entrelazan los significados con los hechos sociales. El encuentro entre las cosas objetivas y las interpretaciones subjetivas del mundo social. Una pregunta resalta así: ¿tales interpretaciones surgen a partir de imaginarios, o en realidad son esquemas interpretativos e ideológicos predeterminados de los individuos?

A fin de cuentas estos dos temas, imaginarios e ideologías, se han aplicado a veces indistintamente a lo largo de la historia de las ciencias sociales. El tema de los imaginarios urbanos se ha situado como una alternativa a las definiciones deterministas tanto en los estudios culturales como en los de la ciudad. Si bien estos trabajos han flexibilizado los referentes teóricos y metodológicos del análisis social y urbano, también es cierto que han exagerado las interpretaciones subjetivistas, que pierden sustento ante la existencia objetiva de la ciudad. A su vez, el tema de las ideologías ha perdido presencia en la etapa actual, cuando la globalización y las filosofías neoliberales han declarado la llegada de: “el fin de las ideologías” y definido a éstas como metarrelatos, deterministas y carentes de una explicación contundente de la compleja realidad social.

Para confrontar esta reflexión, en este trabajo analizamos un estudio de caso, la *Marcha por la Dignidad Indígena* que encabezaron 24 re-

presentantes de la Comandancia General del EZLN, de la Selva Lacandona del estado sureño de Chiapas a la ciudad de México, capital del país, durante los meses de febrero, marzo y abril del año 2001. Los líderes fueron acompañados por miles de seguidores, concentrando miles de simpatizantes y curiosos en decenas de plazas públicas, movilizandolos una gran diversidad de recursos tanto materiales como financieros, políticos, simbólicos y humanos, y cimbrando estructuras institucionales, tanto presidenciales como legislativas. El objetivo central de la marcha fue impulsar los Acuerdos de San Andrés, relativos a los derechos y cultura indígenas, como reforma constitucional —firmados por el Gobierno Federal y el EZLN desde 1995, pero desconocidos después por el primero—, y presionar al gobierno con objeto de que éste aceptase tres condiciones mínimas exigidas por el Ejército Zapatista para abrir una nueva etapa de diálogo por la paz.

Valiéndonos de este caso reflexionamos sobre cómo a partir de ciertas situaciones coyunturales, los individuos asumen, presumen, sospechan y realizan un juicio sobre la realidad y actúan en consecuencia. Nos interesa subrayar la forma como distintos grupos sociales expresan distintas ideologías, entendidas éstas como un conjunto de ideas y significados de formas simbólicas de dominación (Thompson, 1993). Estas ideologías, además, favorecen la formación de opinión pública a través de los medios de comunicación, de discursos preestablecidos de partidos políticos, de los actores urbanos relevantes y de organizaciones sociales y cívicas.

Se constituyen asimismo por filosofías (socialismo, liberalismo o religiones) y utopías de ciudadanía (colectividad o individualismo, comunitarismo o republicanismismo) que impactan la percepción de los individuos sobre la realidad y les hacen delinear futuros promisorios (Tamayo, 1998). Por tanto, nos interesa finalmente encontrar el punto en el que se engarzan los imaginarios colectivos con las ideologías, analizando acciones y discursos de los actores que interpretan el pasado, el presente y el futuro de la vida social y urbana. En particular, esta disertación se ilustra destacando tres aspectos centrales de la acción: la cultura política tanto de los implicados como de los espectadores de la movilización y el conflicto social; los elementos que constituyen las identidades colectivas, incluyendo la identificación de los adversarios como otredad; y el impacto cultural y político que el movimiento social, tanto en su conjunto como en las formas particulares de protesta y acción colectiva, alcanza en la sociedad o en su ámbito de competencia.

El trabajo se estructura en cinco apartados.

1. Imágenes, imaginaciones y formas simbólicas; 2. Ideologías y formas simbólicas: Bourdieu y Thompson; 3. El espacio urbano imaginado; 4. El espacio y los lugares simbólicos de la marcha; y 5. La interpretación de los actores: imaginarios e ideologías.

1. Imágenes, imaginaciones y formas simbólicas

El imaginario se alcanza a explicar a partir de dos procesos: la imaginación y la percepción de imá-

genes.² Por un lado, los individuos se imaginan cosas, sean reales o virtuales. La imaginación se fundamenta en experiencias, representaciones e intuiciones sobre las cosas reales, pero también sobre aquellas cosas que no existen en la realidad, como pueden ser, por ejemplo, una sirena, un centauro, un unicornio, una ciudad utópica. Así, la imaginación es siempre un proceso de creación intelectual: existe una fase de reproducción de imágenes pasadas que implican a la memoria. Pero el sujeto utiliza estos datos que le proporciona su propia experiencia y los organiza en una síntesis nueva y original. Sería así la conversión del proceso de imaginación en un acto creativo. Y la creación, con base en la experiencia, es una intuición, que nace de la relación entre las cosas como objetos, y la persona como sujeto. Es pues una condición esencial de la conciencia.

Por otro lado, el imaginario está asociado con la percepción de imágenes. Una imagen se define como figura, representación, semejanza y apariencia de una cosa. Pero una imagen puede, además de ser la apariencia visual de las cosas, ser representación eficaz de la realidad por medio del lenguaje, de un discurso, o de una narración. Una imagen es una referencia intencional del sujeto, de un objeto ausente o inexistente: algo o alguien que no está frente a mí

pero que existe en la realidad; o, en su caso, imaginar un objeto que no existe en la realidad, pero que creo en él y por tanto lo recreo por medio de narraciones y argumentaciones.

Así, el tema de los imaginarios forma parte del ámbito de la subjetividad, y su estudio pasa necesariamente por el análisis cualitativo del mundo social, que se opone al ámbito de la objetividad, validada ésta únicamente por medición cuantitativa y, como dice Castoriadis (1982), por el análisis de lo natural pre-social. Su análisis pone en cuestión diversas dicotomías: la diferencia entre hecho y significación, entre las ciencias naturales y las sociales, entre el positivismo y la hermenéutica (Feagin, Orum y Sjöberg, 1991; y Polkinghorne, 1983), entre la objetivación de la modernidad y la subjetividad de la posmodernidad (Touraine, 1994), y el peso del sistema sobre el mundo de la vida (Habermas, 1989). Puesto que el concepto de imaginario intentó ser una radical ruptura epistemológica que se profundizó desde la década de los sesenta, ésta se erigió como alternativa a aquella visión objetivista y economicista de la historia; esto es, a la Historia con mayúscula, ante la cual se opuso el estudio de la significación y el mundo de los significados (Castoriadis, 1982).

Esta ruptura ha permitido la flexibilización de las interpretaciones de los mundos sociales. El concepto pues se alimenta de una tradición en la historia cultural, en la etnografía, la antropología y en los estudios culturales. Se construye sobre la crítica al tema de las mentalidades y la ideología. El objeto de los estudios culturales se ha opuesto a entender la sociedad solamente como resulta-

do de relaciones económicas y explicaciones pre-estructuradas, historias de gran formato sin actores ni sujetos que las construyan ni apropien dialécticamente. La historia cultural ha querido impregnarle un “rostro humano” a esa historia sin actores, introduciéndose al análisis de la vida cotidiana, la cultura popular, sus formas de apropiación y percepción del mundo y el relato micro-cósmico (Melanesio, 2001). Hacer una historia desde abajo, microsocial, en búsqueda de aquellas representaciones que escenifican el mundo de lo cotidiano.

De la forma como se ha establecido en la antropología posmoderna (Marcus, 1995; y Geertz, 1990), el objetivo de la cultura es analizar las concepciones del mundo y las mentalidades colectivas, la construcción de los significados, y el sentido de la acción social que justifica diversos comportamientos e identidades colectivas (Melucci, 1996). Por ello, la cultura se entiende como ese “conjunto de significaciones enunciadas, tanto en los discursos como en las conductas, transmitidas históricamente y expresadas en símbolos” (Melanesio, 2001).³

En esta lógica, los imaginarios específicamente urbanos pueden definirse como aquellas representaciones e imágenes de la ciudad y su expresión simbólica. Vista así, la ciudad es un sistema de signos que significan algo para alguien. Los sujetos se relacionan con un campo-objeto que es espacial, y que contextúa a su vez

vivencias cotidianas en el espacio urbano. Con estas experiencias, la ciudad es representada, imaginada, creada, recreada, e interpretada cotidianamente por distintos individuos y actores sociales desde distintas posiciones y perspectivas. Desde tales posicionamientos, ubicados en el espacio social y físico, se percibe diferencialmente a la ciudad.⁴

Los imaginarios comunican y se comunican entre sí. Por eso necesitan ser primero producidos y después transmitidos. Al transmitirse, requieren tanto de medios de comunicación como de un receptor que perciba y se apropie de los mensajes; ese receptor los interpreta y genera en consecuencia nuevas representaciones, que se suceden una a otra inagotablemente. De ahí que las imágenes de la ciudad no sean la realidad de la ciudad, sino sólo su representación simbólica.

Pensamos que el tema de los imaginarios es fundamental para entender las posiciones de los actores sociales y urbanos acerca del mundo objetivo. En este sentido, aunque los imaginarios no representen la realidad, tampoco están divorciados de ella, pues son parte consustancial de la misma realidad. Más bien, el problema que surge en muchos estudios sobre la historia cultural y los imaginarios, se ubica, desde nuestro punto de vista, en un exagerado énfasis en la

2. Para profundizar en las definiciones básicas de imaginario, imagen y representaciones mentales, véanse, entre otros: Castoriadis, 1982; Calvino, 1974; Vila, 1997; y Melanesio, 2001. Para su relación con los imaginarios urbanos, véanse: Silva, 1992; Lynch, 1998; Bailly, 1979; Monnet, 1995; Fuentes, 2000; Aguilar, Sevilla y Vergara, 2001; Vergara, 2001; y Gorelik, 2002, entre otros.

3. Nos interesa aquí subrayar tal definición, la que compartimos con Geertz y Thompson, y a la que aludiremos más adelante para vincular los conceptos de ideología y formas simbólicas.

4. En México, dentro de los estudios urbanos y culturales, se ha desarrollado una corriente importante que analiza la construcción de imaginarios urbanos y las identidades. Estos trabajos abordan indistintamente aspectos de la vida cotidiana y las tradiciones populares, así como aspectos del conflicto social y político. Véanse, en este sentido, Aguilar, Sevilla y Vergara, 2001; Portal, 2001; Vergara, 2002; Reguillo, 1999; García Canclini, Castellanos y Mantecón, 1996; y Mogrovejo, 2000, entre otros.

subjetividad, omitiéndose con frecuencia la íntima relación existente con las condiciones materiales y objetivas. La insistencia en analizar procesos micro-históricos o micro-sociales los lleva habitualmente a reducir el estudio dentro de un formato etnocéntrico, localista, de corte costumbrista, destacando de nueva cuenta un relativismo cultural que no permite desenmarañar el conflicto social, las estructuras de poder y el problema de la dominación. Ello impide, generalmente, ligar la interpretación de lo subjetivo a los procesos socio-históricos de tipo estructural.⁵ Si la crítica desde la mirada de los imaginarios a los análisis objetivistas se debe al exagerado énfasis de estos últimos en ver a las estructuras sin actores, la tendencia de muchos análisis en el campo cultural, semiológico y hermenéutico ha sido al contrario, por sus intentos de explicar las ideas de los individuos, sin relacionarlos con los procesos y contextos más amplios de carácter socio-histórico.

2. Ideología y formas simbólicas: Bourdieu y Thompson

Queda claro hasta aquí que el término imaginario se opone a los conceptos de mentalidad e ideología. Las mentalidades son un sistema de representaciones y valores colectivos, pero se han entendido en sí mismas como un sistema homogéneo y absoluto, abarcador de la totalidad, que integra a la sociedad ideológicamente. Es

una estructura casi estática, inmóvil, de larga permanencia e institucionalizada. En el mismo sentido que el concepto de ideología, las mentalidades se entendieron como aquel sistema de creencias que reemplazó el vacío dejado por la decadencia de la magia y la religión (Thompson, 1993). Esta sustitución que marcó “el origen de las ideologías”, proporcionó un nuevo referente de significación del mundo. El problema, según Thompson, es que los teóricos del gran relato, erróneamente, explicaron las sociedades modernas con la secularización y la racionalización, descuidando la importancia de las formas simbólicas y su diversidad, producidas y reproducidas éstas en los mundos de la vida (Touraine, 1994).

Habría que reconocer pues que de la crítica al exagerado énfasis en la historia económica sin actores y en la ciudad material sin sujetos —así como a los conceptos de ideología y de mentalidades como si fuesen un adhesivo social que controla y mediatiza superestructuralmente a las masas— han resurgido temas importantes como el de la construcción de imaginarios sociales o urbanos, para entender nuevas formas en las que la sociedad se representa y se imagina a sí misma y a su futuro. Nuestra preocupación, sin embargo, es el *exagerado énfasis* en la cultura como sistema de significaciones sin una apropiada articulación con el contexto social, económico y político, lo que ha limitado su uso para comprender el conflicto social, el poder, la dominación y las hegemonías (González, 1994).

Razonablemente, para entender la ideología más allá de como un conjunto de ideas que reflejen inversamente una realidad, podemos

asirnos al concepto de cultura e ideología de Pierre Bourdieu y John B. Thompson.⁶ En un primer acercamiento a Bourdieu, compartimos con Loïc Wacquant (2002) la aseveración de que este autor haya puesto las bases de una sociología pospositivista de las relaciones que se dan entre sociedad, conciencia e ideología. En tal sentido, el intelectual francés destaca la dimensión subjetiva-cognitiva de las estructuras sociales y culturales, en el interior mismo del campo de la objetividad. Así, la cultura le da forma al mundo social. Forma la vida cotidiana al mismo tiempo que consolida las relaciones de dominación.

En tal sentido, para Bourdieu, y para nosotros, lo fundamental es responder a dos preguntas: ¿cómo la cultura contribuye a constituir y reproducir las estructuras sociales de dominación?, y ¿cómo la cultura contribuye a legitimar o representar falsa e ilusoriamente el poder político que fundamenta la dominación? (García Canclini, 1990).

En efecto, la cultura en Bourdieu es un concepto tridimensional (Wacquant, 2002; y Bourdieu, 1990). En primer lugar es un instrumento de dominación, por lo que no debe olvidarse, desde cualquier perspectiva, el carácter desigual del mundo social, de aquí su asociación con la ideología y el poder. En segundo lugar, la cultura la constituyen las formas simbólicas con las cuales los individuos ordenan y construyen la apropiación del mundo objetivo, de allí su asociación con los imaginarios y con lo social. Es, así, un conjunto de estructuras estructurantes,

porque el mundo se va construyendo socialmente. Estas primeras definiciones se acercan considerablemente a las elaboradas por Geertz y Thompson que aquí destacamos para entender la relación cultura-formas simbólicas-ideología. Y, en tercer lugar, la cultura, para Bourdieu, son todos aquellos objetos simbólicos o medios de comunicación, que en conjunto constituyen estructuras estructuradas.

Para explicar la cultura y la ideología, Bourdieu reintroduce al sujeto en la pareja conceptual *habitus/campo*. La relación entre *habitus* y campo es aquella que se da entre instituciones y representaciones; es decir, es el punto de enlace entre la objetividad y la subjetividad. Pero, más aún, la propuesta de Bourdieu es incluir en la descripción del objeto, la conciencia que los actores tienen del objeto, debido a que los actores también forman parte intrínseca del objeto que perciben. Esto nos llevaría a reconocer la subjetividad de la objetividad, al mismo tiempo que la objetividad de la subjetividad, en forma dialéctica. Por lo tanto, la importancia de la cultura en el estudio de lo social.

Basados en esta tradición intelectual, el concepto de *campo* es la forma de distribución objetiva de los poderes materiales; esto es, la historia que se cristaliza en las instituciones. Por su parte, *habitus* es el espacio de las representaciones simbólicas de esas formas de distribución objetiva de los poderes materiales. El *habitus* es ideas, imaginarios, interpretaciones y significaciones del campo objetivo. Representaciones en la forma de taxonomías sociales y clasificaciones mentales. Es la historia pues incorporada en la forma de las ideas.

6. Véase además la compilación sobre ideología de Zizek (2003)

5. Para profundizar en la necesaria conexión de la etnografía con el contexto socio-histórico, véanse: Mitchell, 1983 y 1987; Geertz, 1990; Marcus, 1995; Thompson, 1993; y Tamayo y Wildner, 2002, entre otros.

En este sentido, el mundo social es objetivo y subjetivo. Se define por lo que es, y por lo que se percibe de él. Ninguna de las dos cosas puede desligarse entre sí, sobre todo porque la cultura, entendida desde luego como formas simbólicas, tiene el poder de actuar sobre la realidad, ya sea para transformarla o para conservarla.

Si esto es así, el *habitus*, que es prácticas y representaciones culturales, en su definición negativa no es un reflejo pasivo y mistificador de las relaciones de clase. Es más bien un espacio de confrontación. Así, la dominación también es desafiada constantemente, pues se afronta, se resiste, se disputa y se le impugna. Bourdieu lo explica así: "Las diferentes clases y fracciones de clases están reunidas en una lucha permanentemente simbólica para imponer la definición de un mundo social lo más conforme a sus intereses" (Wacquant, 2002). Por ello, el *habitus* se expresa en las formas de sociabilidad tanto como en las opiniones políticas; es decir, se expresa en las interacciones sociales y en los imaginarios o ideologías; y también en la etnografía y en las narrativas y discursos.

Nos parece, en efecto, que la apuesta de Bourdieu hace explícita la relación marxista entre clase e ideología, de la misma manera que los creadores de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt buscaron, en la cultura, la explicación de la práctica y la dominación de clases (Honneth, 2000). La compatibilidad de la visión crítica con Bourdieu es evidente. Para él, la cultura es un proceso participativo, por medio de costumbres morales y estilos de vida, que explica las formas de socialización, integración y resistencia. El *habitus*, por su parte, se forma como me-

diación entre estructura y práctica, exterior e interior, lo social como mundo de objetos y lo social como incorporación de los sujetos. El *habitus* es la coherencia de la práctica cultural cotidiana, por medio del cual los agentes concurren y se distinguen. La distinción, como otredad y diferenciación, y la identidad, como pertenencia, están dialécticamente presentes.

Por lo anterior, y en un segundo acercamiento, nos parece pertinente articular los conceptos de cultura y *habitus* de Bourdieu a los de ideología, cultura y comunicación de masas que ha desarrollado John B. Thompson (1993) desde la teoría crítica. Ello nos permitirá entender mejor la construcción de formas simbólicas bourdieanas y su interpretación por actores políticos y sociales, que se enfrentan sistemáticamente en luchas asimétricas por el control de los recursos, el poder y la hegemonía. Cada uno de estos actores justifica ideológicamente sus posturas y actos, ya sea para mantener la dominación o para resistirla.

Veamos. Thompson critica el uso indistinto y ambiguo que se le ha dado al concepto de ideología. Pero no por ello, dice, debemos prescindir de él, como hacen en general los estudios culturales. Al contrario, este autor prefiere redefinir el concepto a partir de enfrentarlo a una crítica general. Se opone pues a la definición de ideología o mentalidad, entendida como ese sistema de creencias, pensamientos e ideas que sólo sirven como "adhesivo social, que resulta efectivo para estabilizar y controlar a las sociedades, al unir a sus miembros y al proporcionarles valores y normas que comparten de manera colectiva" (Thompson, 1993:8). Pero refuta al

mismo tiempo a los críticos de la ideología cuya conclusión simplista, insiste, es la de prescindir totalmente del concepto. De esta manera, la categoría *ideología* de Thompson se acerca más a lo que nosotros buscamos, en un intento de relacionar imaginarios, formas simbólicas y conflicto social. Ideología es, con esta distinción, el punto de interrelación entre el significado de las formas simbólicas y el poder (entendiendo el poder como "relaciones de dominación"). En esta interrelación, el significado se transmite por medio de formas simbólicas (lingüísticas, imágenes, imaginarios y textos), en contextos sociales e históricos. Todo ello crea, nutre, apoya, reproduce o resiste y transforma las relaciones de dominación.

La ideología es así un sistema simbólico, que se constituye por formas de representarse y de imaginarse las cosas. Es, por tanto, un sistema de significación que resulta de la vinculación entre el campo de lo objetivo (campo-objeto) y el campo de lo subjetivo (campo-sujeto). Pero tal sistema simbólico se interpreta de distinta manera de acuerdo con el contexto específico en el que se presenta. En un cierto contexto puede aparecer conservador, reaccionario e impositivo; en otras circunstancias, como radical o subversivo. Por ejemplo: temas tales como los derechos humanos, las autonomías étnicas, el concepto de comunidad, el uso de la violencia, o ciertos tipos de identidad colectiva, son definidos o redefinidos dependiendo de la historia y los procesos culturales.

La ideología no es pues una ilusión falsa del mundo objetivo, como si fuese un reino de imágenes o ideas que reflejan mal una realidad. O como si la realidad existiese independientemente de ta-

les imágenes o ideas. La ideología no representa al mundo de manera invertida. Más bien, las representaciones ideológicas son parte constitutiva de lo real y de la vida social. Y es la vida social la que se sustenta por medio de formas simbólicas. Aquí, ideología e imaginarios se tocan.

Finalmente, las formas simbólicas de la vida social, como establece Geertz, constituyen el mundo de la cultura. Pero para Thompson estas formas simbólicas deben estar arraigadas a contextos sociales, que reflejen las relaciones de poder, las distintas formas de conflicto y las profundas desigualdades sociales.

3. El espacio urbano imaginado

Una aplicación de la discusión anterior al campo de los estudios urbanos tomaría en cuenta aspectos objetivos de la ciudad y las sociedades urbanas, así como las significaciones, imágenes y textos en relación con lo urbano. De manera tal que si el análisis cultural es el estudio del significado y la contextualización de las formas simbólicas, el análisis urbano desde la cultura sería el estudio de las formas simbólicas de carácter urbano —es decir, acciones, objetos, espacios y experiencias significativas que constituyen el campo-objeto, tanto como aquellas imágenes, imaginarios, textos y discursos que forman el campo-sujeto. Ambos campos vinculados en contextos socialmente estructurados. De esta relación hablaremos en seguida.

El análisis de la ciudad, y las experiencias sociales y culturales que se dan en el espacio urbano, puede hacerse desde los imaginarios, pues aclara la dinámica de ésta y lo sitúa desde la

perspectiva de los actores. Pero en un análisis donde los aspectos políticos definen situaciones de conflicto, es importante rescatar el enfoque de la ideología y la cultura, tal y como Thompson y Bourdieu las entienden, como ese sistema de significaciones de formas simbólicas que explican las relaciones de dominación.

Para empezar, entendemos a la ciudad en sus dimensiones objetivas y subjetivas. Podemos definirla como un producto de la sociedad a la que le da cobijo. Es, así, una construcción tanto social como histórica, además de creada tanto por actos como por las ideas de distintos individuos y grupos (Castoriadis, 1982; Thompson, 1993; y Bourdieu, 1990 y 1998). Pero esta primera definición, como dice David Harvey (1996), no implica que la ciudad sea una mera abstracción, o un referente simbólico únicamente. Se referiría en todo caso a que las definiciones que hacemos sobre la ciudad son productos sociales que le dan sentido a la acción y a la práctica de lo urbano, pero basadas también en aspectos físicos, necesidades sociales y hechos objetivos.

Con esta observación preliminar, nos interesa conocer de qué forma los individuos representan y emiten un juicio de valor y un discurso sobre su mundo social y urbano, en la medida en que ello da sentido a sus acciones sociales y políticas. Partimos de la premisa de que tales representaciones y narraciones *mantienen* una estrecha simbiosis entre el objeto y el sujeto.

En esta óptica, nos imaginamos a la ciudad como un lugar donde se confrontan múltiples identidades sociales. El lugar donde esas distintas identidades identifican e interpretan a la ciudad, por su apariencia física y por su experiencia

cultural. Los imaginarios, así, se descubren gracias a distintos discursos y narraciones que se organizan a partir de la información y los conocimientos prácticos que le proporciona la experiencia a los sujetos colectivos. Los argumentos se estructuran a partir de una relación implícita e intrínseca entre el objeto y el sujeto, o, como dice Thompson (1993), entre el campo-objeto y el campo-sujeto; es decir, entre la ciudad como espacio físico y social y la sociedad civil que la habita y la percibe. De este postulado, lo que sigue es entender la construcción de imaginarios, o ideologías, con los cuales se interpretan esas formas simbólicas del conflicto político.

En consecuencia, consideramos que la reflexión sobre distintas representaciones —sean éstas desde las instituciones, de los habitantes de la ciudad de México, de los integrantes del movimiento indígena acerca de la ciudad, o de la influencia del movimiento zapatista sobre de ella— tiene que pasar por la conexión entre tales aspectos objetivos y subjetivos, vistos desde la experiencia de varios actores individuales y colectivos, como son: el propio movimiento zapatista, el gobierno, la clase política y los grupos de la sociedad civil, los medios de comunicación, la Iglesia y los empresarios.

Intentaremos ahora vincular el estudio de los imaginarios sociales y urbanos de los actores sociales y políticos involucrados en la marcha zapatista, con las ideologías y las formas simbólicas que surgieron a lo largo de tal evento. Definimos los imaginarios en relación con la marcha zapatista como representaciones complejas de individuos, mediadas por formas ideológicas y simbólicas. Tales formas simbólicas

fueron valorizadas, calificadas e interpretadas por los mismos actores.

El análisis del significado de las formas simbólicas se puede llevar a cabo con lo que Thompson llama las condiciones hermenéuticas de la investigación socio-histórica. Compartimos el énfasis del autor por ubicar los eventos y las significaciones en un contexto histórico. Cabe destacar aquí que el objetivo es interpretar comportamientos, imaginarios y formas simbólicas. Pero esta interpretación parte de las propias representaciones de los actores y de la interpretación que ellos mismos hacen de sus acciones, de los eventos y de los objetos relacionados. Y, así, nuestra reinterpretación parte de observar y preguntar.⁷

Tres ámbitos son fundamentales: el campo-objeto, el campo-sujeto, y el análisis socio-histórico.⁸ El *campo-objeto* está constituido por

objetos, sucesos, eventos, interacciones y acciones que son observados y explicados, mediante análisis etnográficos profundos. El campo-objeto es la marcha de los zapatistas. El *campo-sujeto* está constituido por todos aquellos actores que participan en la comprensión de la marcha como campo-objeto, el cual produce acciones y expresiones significativas, que son interpretadas. Es éste el nivel de la preinterpretación de los actores de la marcha (véase Cuadro 1). El *contexto socio-histórico* tiene que ver con instituciones, escenarios espacio-temporales, campos de interacción y aspectos relevantes de la estructura social vinculados con el evento. Con tales elementos, la hermenéutica profunda (o el análisis situacional) busca reinterpretar un campo preinterpretado, que se confronta con el campo-objeto observado y su ubicación en un contexto socio-histórico particular.

Partimos de entender la marcha en dos sentidos: como un evento público y como un proceso. Una situación que se da en tiempo y espacio, a través de la cual se evidencia una serie de aspectos de la acción colectiva, invisibles a simple vista, que sólo pueden atenderse con la triangulación de metodologías. Aproximaciones sucesivas que observen el fenómeno en términos holistas, contextuales, espaciales y hermenéuticos. Vista así, la marcha se convierte en un episodio o situación que viene y va más allá de la apariencia misma de la protesta y se convierte en una forma simbólica y en un reflejo nítido del conflicto político. Es hacer evidente el pro-

ner, a partir de los cuales se establece una íntima articulación entre significante y significado, objeto y sujeto, expresión y contenido, y, así, la correspondencia entre formas urbanas y formas ideológicas (Gottdiener, 1995).

7. Retomamos nuevamente la propuesta metodológica de Thompson acerca de la *hermenéutica profunda*, y la asociamos con el método del análisis situacional que hemos aplicado en otros trabajos. No nos detendremos en una explicación minuciosa del trabajo empírico realizado, pues en otras ocasiones nos hemos referido a él; más bien esbozaremos sintéticamente los aspectos centrales de esta aproximación. Del *análisis situacional* hemos retomado los principios de sus fundadores, pero hemos tratado de incorporar nuevas aproximaciones, lo que ha ocasionado un relativo distanciamiento de la ortodoxia situacional. Véanse, en particular, Tamayo y Cruz, 2003b; y Tamayo, 2002. Para el caso de la marcha zapatista, realizamos un análisis situacional de la manifestación, descrita a partir de los Recursos de la Movilización y la Estructura de Oportunidades Políticas, artículo que publicamos en la revista *Movimientos Sociales* de París. En este artículo explicamos también los elementos metodológicos del análisis situacional (Tamayo y Cruz, 2003a). Véanse, además, Hannerz, 1986; Mitchell, 1983 y 1987; Rogers, 1995; y Wildner, 1998.

8. Habría que resaltar de esta relación, su estrecha vinculación con los análisis semióticos de Saussure, Hjelmslev y Gottdiener,

Cuadro 1. Actores sociales y políticos involucrados en la Marcha Zapatista del 24 de febrero al 1 de abril de 2001

Integrantes de la caravana zapatista		Organizaciones guerrilleras	Organizaciones Sociales	Grupos de seguridad
1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18.	Héctor Díaz Polanco (asesor del EZLN)	● Ejército Popular Revolucionario (EPR)	● Consejo General de Huelga (UNAM)	● Procuraduría General de la República (PGR)
	Fernando Yáñez Muñoz (representante del EZLN para la negociación)	● Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI)	● Asamblea General de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH)	● Policía Federal Preventiva (PFP)
	23 comandantes:	● Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo (FARP)	● Leonardo Rodríguez Alcaine (líder de la Confederación de Trabajadores de México, CTM)	● Policía Federal de Caminos y Puentes
	Alejandro			● David León Méndez (coordinador de las acciones de seguridad y vialidad durante el recorrido)
	Eduardo			● Seguridad Pública local, como:
	Esther			- Protección ciudadana de Oaxaca, a cargo de Heliodoro Díaz
	Fidelia			- Omar Luna, encargado de unidad estatal de Protección Civil en Acámbaro, Michoacán
	Filemón			- Mario Olvera, director de Tránsito Estatal Brigada indígena (brindó seguridad en D.F., en sustitución de Monos Blancos)
	Gustavo			
	Ismael			
	Maxo			
	Moisés			
	Omar			
	Sergio			
	Zebedeo			
	David			
	Isaias			
	Javier			
	Susana			
	Yolanda			

Cuadro 1. continúa

19. Abel	en Apoyo por la Ruta por la Paz)	- Secretaría de Seguridad del Distrito Federal (con la participación de Grupo Femenil Cisne, Grupo Escudo, Grupo Cóndores, Motopatrullas)	
20. Bulmaro		- Marco Antonio del Prado (director de la Policía Metropolitana, D.F.)	
21. Daniel	● Sección 22 de la Coord. Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) en Oaxaca, siendo su dirigente Humberto Alcalá		
22. Mister			
23. Tacho			
● Un subcomandante: Marcos			
● Congreso Nacional Indigenista (CNI)			
● Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI)			
● Centro Informativo Zapatista (CIZ)			
● Representantes Indígenas de varias etnias, después de Acámbaro, Michoacán			
Gobierno Federal		Iglesia	
● Vicente Fox (presidente)	● Ignacio Loyola (Gob. Querétaro, PAN)	● Felipe Arizmendi (obispo de la Diócesis de San Cristóbal, Chiapas)	Empresariales
● Adolfo Aguilar Zinser (Consejo de Seguridad y Comisión de Orden y Respeto)	● René Juárez (Gob. Guerrero, PRI)	● Luis Morales Reyes (presidente de la Conferencia Episcopal Mexicana)	
● "Mesa operativa del gobierno federal para facilitar la marcha	● Pablo Salazar (Gob. Chiapas, coalición PRD-PAN)	● Genaro Alamilla (obispo emérito de Papantla)	
	● José Murat (Gob. Oaxaca, PRI)		

Cuadro 1. continúa

- zapatista”:
- Santiago Creel (secretario de Gobernación)
 - Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena)
 - Secretaría de Marina (SM)
 - Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol)
 - Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT)
 - Secretaría de Salubridad y Asistencia (SSA)
 - Procuraduría General de la República (PGR)
 - Policía Federal Preventiva (PFP)
 - Protección Civil
 - Instituto Nacional de Migración (INM)
 - Jorge G. Castañeda (secretario de Relaciones Exteriores)
 - Xóchitl Gálvez (representante del ejecutivo

- Salomón Salgado Urióstegui (legislador local de Morelos)
- Leopoldo de Gyves (presidente Municipal de Juchitán, Oax., y líder de la Coalición Obrero-Campesino Estudiantil del Istmo)
- Francisco Rojas Toledo (presidente municipal de Tuxtla Gutiérrez, PAN)
- Sergio A. Estrada Cajigal (Gov. Morelos, PAN)
- Andrés Manuel López Obrador (jefe de Gobierno del Distrito Federal)

- Onésimo Zepeda (obispo de Ecatepec)
- Eugenio Lira (vocero oficial del Arzobispado de Puebla)
- Norberto Rivera (cardenal)

- Martí Bartres (coordinador (diputado PRD)
- Nicasia García Domínguez (diputada PVEIM²)
- Jaime Martínez Veloz (diputado PRI)
- Miguel Bortolini (diputado PRD y encargado de la seguridad de la marcha)
- Luis H. Álvarez (comisionado del

Cuadro 1. continúa

- para el desarrollo de pueblos indígenas)
- Armando Sánchez (subsecretario de Marina)
 - Rafael Macedo de la Concha (PGR)
 - José Luis Soberanes (presidente de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH))
 - Instituto Nacional Indigenista (INI)
 - César Nava (subsecretario de Gobernación)

Partido Revolucionario Institucional (PRI) Partido Acción Nacional (PAN) Partido de la Revolución Democrática (PRD) Cocopa¹

- Manuel Bartlett (senador)
- Emilio Ulloa Pérez (senador)
- Beatriz Paredes (coordinadora de la fracción del PRI de la Cámara de Diputados)
- Enrique Jackson (senador)
- Diego Fernández de Cevallos (senador)
- Carlos Medina Plascencia (senador)
- Javier Corral (senador)
- J. J. Rodríguez Pratts (senador)
- Felipe Calderón Hinojosa (coordinador de la fracción del PAN de la Cámara
- de la fracción del PRD de la Cámara de Diputados)
- Genoveva Domínguez (diputada)
- Amalia García (presidente del CEN del PRD)
- Jesús Zambrano (secretario general del Comité Ejecutivo Nacional del PRD)

Cuadro 1. continúa

de Diputados)	<ul style="list-style-type: none">• Saúl Vicente (militante)• Carlos Imaz (presidente del PRD en el D.F.)• Lázaro Cárdenas B. (senador)• Carlos Payán (ex -miembro de Cocopa)• Bernardino Ramos (diputado de ALDF, PRD)• Edgar Torres (diputado de ALDF, PRD)• Clara Brugada (diputada de ALDF, PRD)• Carlos Navarrete (vocero del Comité Ejecutivo Nacional del PRD)	Poder Ejecutivo para la negociación de la paz)
<ul style="list-style-type: none">• Ricardo García Cervantes (diputado)• César Nava (diputado)• Luis Felipe Bravo Mena (presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PAN)• Salvador Abascal (diputado de ALDF³ PAN)	<ul style="list-style-type: none">• Felipe de J. Vicencio (senador PAN)• Carlos Rojas Gutiérrez (senador PRI)• José Narro (diputado PT⁴)• Auldarico Hernández (diputado PRD)• Santiago López Hernández (diputado PRI)• Carlos R. Toledo (diputado PAN)• Demetrio Sodi de la Tijera (senador PRD)• Fernando Correa Suárez (representante del Congreso Chiapas, PRI)	

Actores internacionales Actores individuales Intelectuales

- Pierre Ferrand (subdelegado Cruz Roja Internacional)
- Yves Giovannoni (jefe de operaciones para América Latina Cruz Roja Internacional)
- Rosario Ibarra de Piedra (dirigente de Eureka, Comité de presos, perseguidos, exiliados y desaparecidos políticos)
- Fausto Trejo (ex activista)
- Elena Poniatowska (escritora)
- José Saramago (premio Nobel de Literatura)
- Carlos Montemayor (escritor)

Cuadro 1. continúa

- Monos Blancos (grupo italiano)
- Federico Marianni (vocero de Monos Blancos)
- Ramón Mantovani (parlamentario italiano)
- Franco Donato (parlamentario italiano)
- Sami Nair (diputado socialista del Parlamento Europeo)
- Danielle Mitterrand (presidenta de France Liberté)
- Carlos Monsiváis (cronista y escritor)
- Pablo González Casanova (sociólogo, ex rector de la UNAM)

1. La Comisión para la Concordia y Pacificación en Chiapas (Cocopa) es creada por el Congreso de la Unión en un intento por contribuir al proceso de paz en Chiapas. Actualmente, está integrada por 12 diputados, seis senadores y un representante del Congreso de Chiapas. Participan legisladores del PRI, PAN, PRD, PVEM y PT. Los cargos de presidente y vocero de la Cocopa son rotativos.

2. PVEM: Partido Verde Ecologista de México.

3. ALDF: Asamblea Legislativa del Distrito Federal.

4. PT: Partido del Trabajo.

Fuente: Construcción propia con información obtenida de los diarios nacionales *Reforma*, *La Jornada*, *La República* de Chiapas y la revista *Proceso*, de febrero a abril de 2001.

ceso que se va gestando tras bambalinas y que culmina con el acto mismo y la representación.

Los pasos del análisis situacional realizado fueron varios: seleccionamos la marcha como un caso significativo y utilizamos esta unidad de análisis como un todo. Este evento, que se conformó por una serie de situaciones, lo describimos a detalle y lo orientamos analíticamente en un contexto más amplio, en este caso la política nacional y de la ciudad. La función del contexto fue analizar el espacio y la ciudad como una forma general de relaciones sociales. Fue, así, el escenario espacio-temporal donde se ubicaron todas las interacciones que describimos e interpretamos. El contexto político nacional y urbano se constituyó por aquellos factores externos que se interrelacionaron con el comportamiento y el significado que los propios actores le dieron a la marcha. Para valorarlos en toda su amplitud, tratamos de ajustarlos a marcos explicativos o interpretativos, en los mismos términos que algunos autores hablan de los *frame alignments* (marcos interpretativos, siguiendo a Erving Goffman).⁹ Los marcos interpretativos son conceptos relacionados, arreglados y ajustados al comportamiento social, con un nexo lógico que vincula y comunica a quienes comparten un mismo discurso y una conducta similar. Por esta razón, la explicación de la marcha partió de la percepción, interpretación y confrontación política de los mismos actores sociales, estructurados en un sistema ideológico dado y en construcción.

En el recorrido de la manifestación se percibe una realidad compleja en extremo. Muchas

situaciones aparecen repentinamente; muchos actores inciden en grados distintos. Las interpretaciones se suceden unas a otras. Para no perderse en esta enorme maraña de sujetos es importante organizar la indagación. Un primer componente es el dato objetivo: lugares y nombres, tamaño de las localidades, recursos materiales, ruta de la manifestación, participantes, apropiaciones físicas del espacio, formas de interacción comunicativa, etcétera. Pero el análisis sería incompleto si se quedara ahí. El siguiente paso es escurrir en los significados de los actores sobre los componentes del campo-objeto y entender con ello el sentido ideológico y político que ellos mismos dan a sus acciones y a las demás. Con ello se justifica ideológicamente la confrontación y el lugar que ocupan en la lucha política.

Para comprender las formas simbólicas de la marcha realizamos cuatro actividades investigativas organizadas en los dos campos definidos, campo-objeto y campo-sujeto. En primer lugar, las actividades dentro del campo-objeto fueron: la elaboración de una *cronología* detallada del evento, que funcionó como la columna vertebral de la investigación, incluyendo actividades, lugares, actores, argumentos, recursos de la movilización y elementos del contexto socio-espacial y político; además se realizó un *análisis espacial* de la ruta indicando lugares, ciudades, plazas, instalaciones, programación de las actividades, así como los recursos materiales, humanos, políticos y sociales utilizados. En segundo lugar, las actividades desarrolladas dentro del campo-sujeto fueron: la elaboración de un *cuadro detallado de los actores*, que muestra la complejidad de alianzas y adversarios involucrados que se movilizaron alre-

dor del movimiento social y que interpretaron la marcha, así como el *análisis de las tendencias de opinión pública* mediante encuestas elaboradas por diarios nacionales.¹⁰

La descripción que sigue muestra tanto los recursos objetivos como los significados de la marcha para los contendientes. Es el reflejo de imágenes e imaginarios que todos tuvieron alrededor de una gran marcha que se inició en la selva y se conectó con una de las ciudades más grandes del mundo.

4. El espacio y los lugares simbólicos de la marcha

"El Ejército Zapatista de Liberación Nacional declara: [...] que ha decidido enviar una delegación del CCRI-CG del EZLN a la ciudad de México con el fin de encabezar (una gran) movilización...", afirmó el subcomandante Marcos, en representación del Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General (CCRI-CG) del EZLN el día 3 de diciembre de 2000, apenas dos días después de que el derechista Vicente Fox ocupara oficialmente la presidencia

de la República. Veinticuatro miembros del CCRI-CG avanzarían hacia la capital. Entre ellos, el subcomandante Marcos. Sólo el comunicado llenó de expectativa a la nación entera, en un sentimiento encontrado de alegría y disgusto en los distintos grupos de la sociedad civil.

Los ciudadanos de pronto recordaron las escenas del 1 de enero de 1994. Ese día, el EZLN surgió de la clandestinidad, declarando la guerra al Ejército Mexicano. Afirmaba, contundente, que avanzaría hasta la capital del país, que en el trayecto respetaría la vida de los prisioneros, iniciaría juicios sumarios contra los soldados del Ejército Federal y formaría nuevas filas con simpatizantes a su causa. Desde el principio, el EZLN había fijado como uno de sus objetivos estratégicos llegar a la ciudad capital.

Pero el viaje a la ciudad de México, en lo que se llamó la Marcha de la Dignidad Indígena, o la Marcha del Color de la Tierra de 2001, fue muy distinto al imaginado por el EZLN en ese histórico 1 de enero de 1994. Y aunque representantes del neozapatismo habían ya entrado en la capital en varias ocasiones como voceros desde entonces,¹¹ el anuncio de la magna marcha encabezada por Marcos y 23 comandantes desató

10. Para este trabajo realizamos, además, un estudio detallado de fuentes hemerográficas, crónicas periodísticas y de analistas políticos; así como un análisis etnográfico de la llegada de los 24 representantes del EZLN a la plaza mayor del Zócalo de la ciudad de México con un amplio equipo de observadores, con el cual se efectuaron entrevistas abiertas a los participantes, se elaboraron descripciones de la observación directa y participativa, se recolectaron crónicas de la manifestación en diferentes diarios nacionales, se conjuntaron líneas editoriales de distintas fuentes sobre el significado de la marcha y sus repercusiones, y, finalmente, elementos del contexto social y político.

11. Recordemos que desde 1994, varios grupos de representantes del EZLN se desplazaron a la ciudad de México y otros lugares del país para promover iniciativas y redes solidarias. En 1996, la comandante Ramona mantuvo una estancia en la ciudad para asistir al Congreso Nacional Indígena. En 1997, un grupo de 1,111 representantes zapatistas estuvieron en la capital para la fundación del Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN), y en 1999 se organizó una Consulta Nacional sobre Derechos y Cultura Indígenas, con la participación de 5,000 delegados zapatistas que se dirigieron a todos los municipios del país.

9. Véanse, por ejemplo, las aportaciones de Snow et al., 1986, y de Cress y Snow, 2000.

una enorme inquietud y significaba, quíerose o no, la apropiación simbólica de la ciudad.

Habría que reconocer que cuando este movimiento armado se hizo visible ante la opinión pública en 1994, se constituyó lo que Tamayo (2002) ha llamado el *punto virtual entre la Selva Lacandona y la ciudad de México*, reforzado en sus ciemientos por un discurso construido en al menos tres ámbitos: el primero, modernizador y urbicola, el de los manifiestos del subcomandante Marcos; el segundo proveniente de un imaginario indígena sobre el mundo social; y el tercero, de una identidad colectiva que se ha delineado por un paulatino entrelazamiento de las propias demandas civiles y sociales del movimiento indígena, con las aspiraciones ciudadanas de la sociedad urbana. Imaginarios, discursos y necesidades sociales se han venido *entremezclando*.

La inmensa manifestación fue encabezada por 23 comandantes y un subcomandante del EZLN y del CCRI,¹² y se le denominó "Marcha del Color de la Tierra" o "Marcha por la Dignidad Indígena". Algo que dio gran significación a la marcha fue el hecho de seleccionar el trayecto desde la zona de Las Cañadas, hasta la ciudad de México. El trayecto que siguieron, se apegó casi al cien por ciento con lo planeado por los organizadores (véase Mapa 1). Serían "14 días, tres mil kilómetros, 12 estados y 33 actos públicos", dijo el subcomandante antes

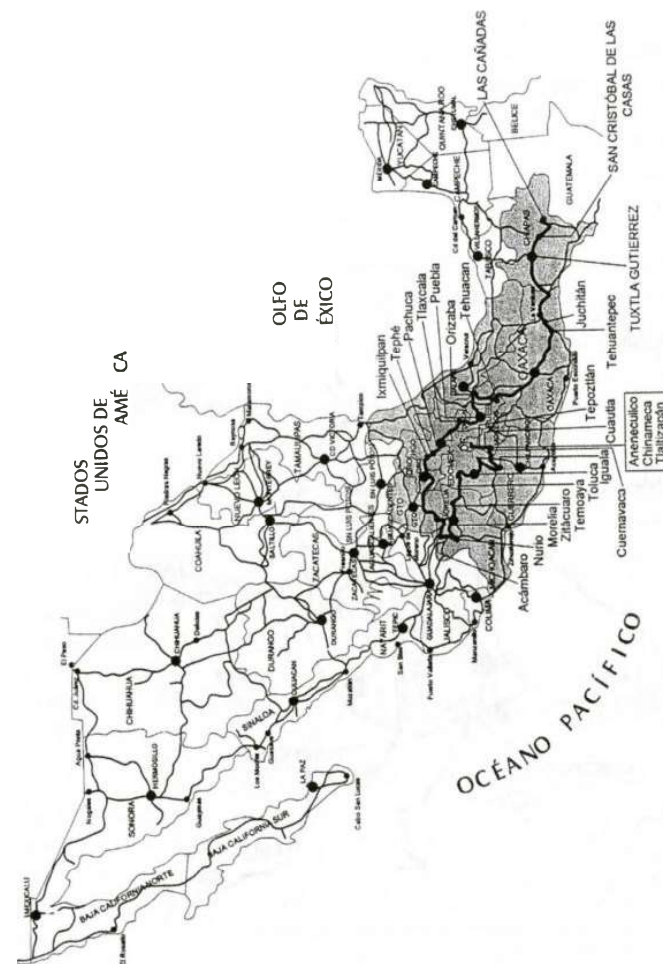
12. Los 23 comandantes fueron: Abraham, Alejandro, Eduardo, Esther, Fidelia, Filemón, Gustavo, Ismael, Maxo, Moisés, Omar, Sergio, Zebedeo, David, Isaías, Javier, Susana, Yolanda, Abel, Bulmaro, Daniel, Mister, y Tacho. El subcomandante: Marcos.

de llegar a la ciudad de México.¹³ Ya en la capital estuvieron 21 días más. La selección de los lugares tuvo que ver con aspectos logísticos concretos: recursos y medios cuya obtención garantizara a la marcha un alto grado de eficiencia. En ello tuvieron que ver la fuerza de las organizaciones locales y los aspectos de seguridad, así como la capacidad de movilizar recursos suficientes para garantizar la efectividad de los actos, el traslado y la estancia de los comandantes en el lugar.

Además de la logística, la selección de los lugares depende de la manera como el movimiento social reinterpreta la historia, fusionando el espacio con la experiencia de la lucha social: así, se escogieron lugares que se han erigido como centros cívicos y comerciales alrededor de grupos indígenas, como San Cristóbal de las Casas en los altos de Chiapas, u Orizaba, Puebla y Tehuacán. Lugares con predominio indígena, como Ixmiquilpan, Nurió y Temoaya. Lugares con tradición de lucha social, como Juchitán. Lugares históricos que observaron el paso y la vida del revolucionario Emiliano Zapata, nombre que denota al EZLN como un ejército de tradición za-

13. Los estados y lugares que visitaron fueron: Chiapas (San Cristóbal de las Casas y Tuxtla Gutiérrez), Oaxaca (La Ventosa, Juchitán y Oaxaca), Puebla (Tehuacán y Puebla), Veracruz (Orizaba), Tlaxcala (Tlaxcala y Calpulalpan, donde el evento fue suspendido por mal tiempo), Hidalgo (Pachuca, Actopan, Ixmiquilpan y Tepic), Querétaro (Querétaro), Guanajuato (Acámbaro), Michoacán (Nurió, Morelia y Zitácuaro), Estado de México (Temoaya, Toluca y San José de las Pilitas), Guerrero (Iguala), Morelos (Cuernavaca, Tepoztlán, Anenecuilco, Chinameca, Tlatizapán y Cuautla) y Distrito Federal (Milpa Alta, Xochimilco, pueblos de la ciudad, centros universitarios, y el Palacio Legislativo). Véanse el Mapa 1, sobre la ruta de la marcha de los comandantes del EZLN, y el Mapa 2, sobre los lugares que visitaron en el Distrito Federal.

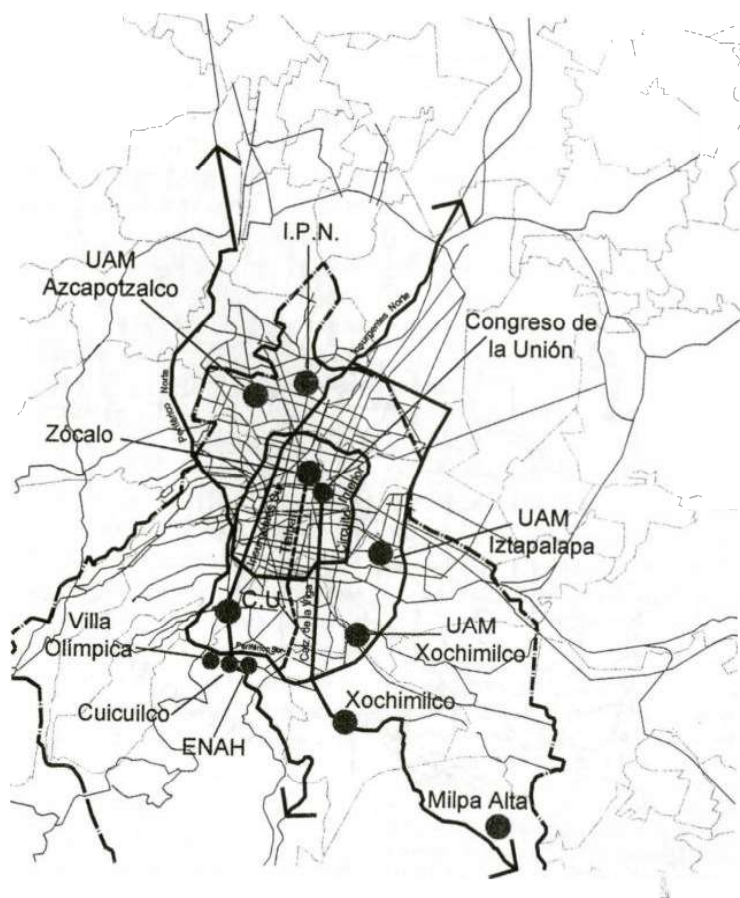
a a 1 a e la a a de del N del 2 de fe o de a o de 00



Fuente: Construcción propia

de la c nologi ab ada con ba en ari nacional y cales. gitalización CAD: Co elo órdoba es.

Mapa 2. Principales concentraciones en la estancia de la marcha de los comandantes del EZLN en la ciudad de México, marzo de 2001



Fuente: Construcción propia a partir de la cronología elaborada con base en diarios nacionales y locales. Digitalización CAD: Consuelo Córdoba Flores.

patista, como Anenecuilco, Chinameca, Tlaltizapán, Milpa Alta y Xochimilco.

La marcha empezó como símbolo de nacionalidad y dignidad indígena, entrelazando la organización y operabilidad de los actos políticos con el significado y el simbolismo de cada uno. Además, se inició en medio de la tensión generada por las afirmaciones de los gobernadores y representantes políticos respecto a la marcha, y la gestión de los representantes zapatistas para delinear los objetivos de la movilización en la ciudad de México.

En efecto, el inicio de la caravana fue el día en que se conmemora la Bandera Nacional, sábado 24 de febrero, de gran significación nacionalista tanto para los mexicanos como para el Ejército Nacional. Fue también de gran significación para los zapatistas, ya que el discurso tradicional de los indígenas rebeldes había sido siempre el de mostrar un profundo respeto a la nación y a la bandera, distinta actitud a la de otros movimientos guerrilleros de izquierda que han intentado imponer sus propios símbolos y mitos, generalmente desconocidos por la cultura de la ciudadanía. Al contrario, los símbolos del EZLN han sido la Bandera Nacional y la vestimenta tradicional, que se unifican a los símbolos propios de un grupo insurgente que insiste en la dignificación de los indígenas: el paliacate rojo y el pasamontañas, sin llevar puesto ningún uniforme regular; más bien se visten de paisano o con el traje típico de su región. Como una excepción, siempre, el subcomandante Marcos, jefe de las fuerzas armadas del EZLN, viste el uniforme de color café, botas militares, armas sofisticadas, un aparato de intercomunicación, pasamontañas, gorra con una estrella roja al centro, y una pipa.

A las 18:00 horas del día 24, los 24 representantes realizaron un acto de despedida en la comunidad de La Realidad, ante la prensa nacional e internacional. Ahí, Marcos mostró a todos un rifle, una metralleta y una pistola: armas de las que se desprendió para entregarlas, simbólicamente, a la sociedad civil, y así señalar que daba cumplimiento a la Ley para el Diálogo y la Conciliación.¹⁴ Tal hecho significaba que los zapatistas no iban en son de guerra sino en paz, sin armas, dispuestos a convencer a la máxima tribuna legislativa para hacer ley los derechos indígenas.

*La marcha iniciada el día de hoy —coincidieron en ello los medios de comunicación— constituye en este contexto un acontecimiento excepcional en la historia moderna de México por su significado histórico, ya que los zapatistas van a romper el cerco militar y político tenido desde hace siete años, y a lograr un nuevo diálogo con la sociedad civil, entendiéndose en su recorrido la movilización de millones de mexicanos en 12 entidades.*¹⁵

La efervescencia de la marcha rebasó toda expectativa inicial. A pesar de algunas amenazas de muerte por parte de grupos de extrema derecha, en todos los lugares que visitaron los comandantes fueron recibidos con un entusiasmo desbordante, y con grandes tumultos por la ansiedad de

14. El nombre completo es: Ley para el Diálogo, la Conciliación y la Paz Digna en Chiapas, aprobada por el Congreso de la Unión el 11 de marzo de 1995. Entonces se creó la Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa), conformada por diputados y senadores de todos los partidos políticos formales (cf. Muñoz Ramírez, 2003).

15. Véase la crónica de la revista *Proceso* (25 de febrero de 2001).

verlos, especialmente al subcomandante Marcos. La presencia de habitantes urbanos se entremezclaba con la de miles de indígenas que llegaban de la sierra y las comunidades para *invadir* el espacio público urbano. Los actos funcionaban como una comunicación directa entre los enigmáticos comandantes de la revolución zapatista con la sociedad civil y con grupos específicos de la izquierda social y política.¹⁶

Durante la marcha, los representantes zapatistas realizaron varias paradas para efectuar actos masivos, informar a los asistentes, establecer un flujo simbólico entre ellos y los grupos simpatizantes de la sociedad civil, utilizar a los medios de comunicación para llegar a la opinión pública y persuadirla de su causa, y tener reuniones con celebridades del medio político e intelectual. El lugar más importante del trayecto hacia la ciudad de México, fue la población de Nurio, una zona de la etnia purépecha, en el estado de Michoacán, donde se realizó el Tercer Congreso Nacional Indígena, con la participación de cinco mil representantes de 56 grupos indígenas del país.

En Nurio, la caravana estuvo tres días. Al terminar el Congreso Indígena, la marcha siguió hacia la ciudad de México. El trayecto tomó una significación mayor, pues era el mismo que el insurgente José María Morelos y Pavón recorrió durante la Guerra de Independencia de 1810

y, además, se conectaba con las rutas que el líder Emiliano Zapata, y su Ejército del Sur, hiciera en su recorrido hacia la ciudad de México durante la Revolución Mexicana en 1914. De nueva cuenta, la caravana se ponía en movimiento, pasando por lugares y poblaciones que los acercaban cada vez más a su objetivo estratégico. La finalidad de la marcha y los acuerdos del Congreso Indígena estaban entrelazados, y la esencia de los discursos desde ese momento en adelante descansaría sobre esos fundamentos.¹⁷ Los actos mantuvieron el mismo nivel de entusiasmo entre los asistentes que en los anteriores. La marcha continuaba serpenteando su larga y sinuosa extremidad adentrándose ahora a territorios gobernados por adversarios políticos intransigentes. Por ello, la seguridad y los signos de simpatía tenían que densificarse, en la medida en que se acercaban a la ciudad capital.

Apropiación política y simbólica del corazón de la ciudad

La llegada al Zócalo, corazón de la ciudad de México, estuvo cargada de simbolismos. El arribo de los zapatistas a la ciudad fue el jueves 8 de marzo. Esa mañana, el recorrido siguió la ruta de Zapata. Después, la caravana se estableció en la delega-

17. A partir de ese momento, además de los representantes de las etnias del país, se hicieron visibles personalidades como el conocido ex rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Pablo González Casanova, ex integrantes de la guerrilla de Rubén Jaramillo, comisariados ejidales y representantes de etnias guerrerenses como los amuzgos y mixtecos. Ahí mismo, viudas, huérfanas y sobrevivientes de la matanza de campesinos en Aguas Blancas, estado de Guerrero, perpetrada por la Policía Estatal, se unie-

ción Xochimilco, antes de realizar el solemne y a su vez festivo recorrido al Zócalo, la plaza mayor de la ciudad. Previamente, la manifestación había visitado las poblaciones morelenses reconocidas como bastiones del Ejército del Sur de Emiliano Zapata en la guerra revolucionaria de 1910: Anenecuilco, Chinameca, Tlatizapán y Cuautla, en donde se realizaron mítines cortos antes de arribar a la delegación de Milpa Alta en el Distrito Federal, a las 16:00 horas. La caravana, para entonces, medía tres kilómetros.¹⁸

En San Pablo Oxtotepec, en el estado de Morelos, el subcomandante Marcos encabezó un acto en la sede del que fuera cuartel militar del general Emiliano Zapata, donde reivindicó, una vez más, la autonomía de los pueblos, la que debía consagrarse en la Constitución como una forma de integración de los indígenas a la nación. Su incorporación tenía que basarse en el reconocimiento de sus diferencias culturales. Autonomía, dijo, es integración, en un país que muestra una honda desintegración social. En la

ron a la marcha zapatista en medio de la alegría y simpatía de los presentes. El arquitecto Fernando Yáñez se convirtió en el hombre visible de los zapatistas y tomó las riendas de los encuentros con maestros, campesinos, partidos políticos, comerciantes y otros sectores que se acercaban al EZLN. Véase periódico *Reforma* (6 de marzo de 2001).

18. En la caravana viajaban cientos de vehículos: un autobús de la dirigencia zapatista, 100 vehículos de reporteros, una camioneta (Ram blanca) con miembros del CIJ, una camioneta (Ram color vino) con diputados italianos, un automóvil (Tsuru) con diputados mexicanos, dos vehículos (Grand Marquis) de la Policía Federal Preventiva (PFP), dos helicópteros de la PFP, 50 autobuses (viejos, modelos 1980-1986, que fueron obstruyendo el buen ritmo impuesto por el autobús de la dirigencia zapatista) donde iban alrededor de dos mil personas (de la sociedad civil), tanto del interior de la República como de Italia, España, Portugal, Francia, Bolivia y Venezuela.

ciudad de México, los zapatistas fueron recibidos, como en todo el trayecto, por grupos de muy distinta composición: asociaciones estudiantiles y juveniles, comunidades y grupos campesinos, trabajadores, organizaciones populares y asociaciones civiles.¹⁹ Y entre las actividades realizadas (actos masivos, entrevistas, reuniones internas y tiempo de descanso), el mensaje de los zapatistas se hizo más cercano a los habitantes de la metrópoli.

No obstante la gran efervescencia y expectativa nacional que causó la llegada de los comandantes a la periferia metropolitana, nada podía superar la ansiedad de los capitalinos por ver entrar a la delegación zapatista, principalmente al subcomandante Marcos, a la plaza más importante del país. La Marcha por la Dignidad estuvo encabezada por los 23 comandantes y el subcomandante Marcos con su inconfundible pipa y su pasamontañas negro, erguidos sobre una tarima de un trailer destapado. Sobre ese vehículo descubierto transitaban por calles y avenidas, delegaciones políticas, 61 colonias, barrios

16. Así fue en el mensaje que Marcos envió, en la ciudad de Pachuca, estado de Hidalgo, a los grupos de la izquierda social y política. Les invitó a adoptar una actitud propositiva, abierta, que permitiera la participación de todo el pueblo y que se instaurase el lema "mandar obedeciendo". Véase periódico *Reforma* (1 de marzo de 2001).

19. En esta etapa destacaron los siguientes grupos: miembros del Consejo General de Huelga del entonces reciente movimiento universitario que paralizó la UNAM durante el año de 1999. Estudiantes del Instituto Politécnico Nacional, de la UNAM, de la Universidad Autónoma Metropolitana, de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, comuneros de Milpa Alta, voluntarios de ONGs que servían como cordones de seguridad, integrantes del Congreso Nacional Indígena, organizaciones urbano-populares, entre otros. Además, hubo alrededor de dos mil personas de los estados de Chihuahua, Sonora, Baja California, Nayarit, Querétaro, Jalisco, Oaxaca, Morelos, Michoacán, Guerrero, San Luis Potosí, Estado de México, Campeche, Yucatán, Puebla, Guanajuato, Distrito Federal y Chiapas, además de visitantes de Italia, Portugal, Bolivia y Venezuela.

y pueblos. Miles de personas, de todas las condiciones sociales, se dieron cita en cruceros y a lo largo de las vías para verlos pasar en su camino al centro político del país.²⁰ Miles de recursos se movilizaron también para la organización del evento más importante de la marcha.²¹

Ésta es la crónica apretada de la caravana que desembocó en el Zócalo: en medio de un sol candente y "obviamente reaccionario", estaban jóvenes atletas que habían rodeado el vehi-

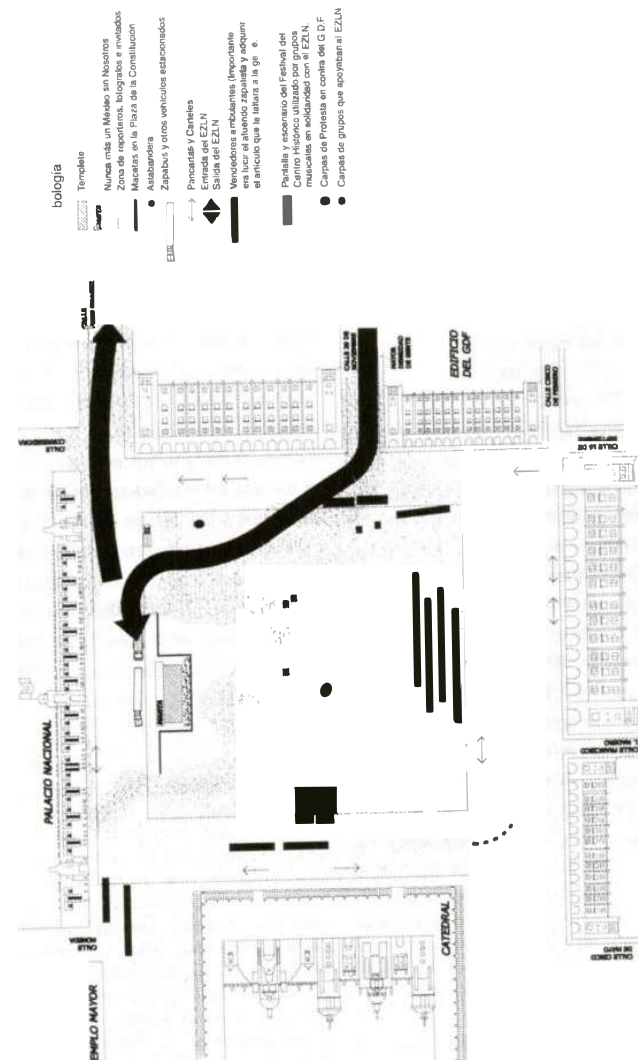
20. Las crónicas sobre la gran concentración en la plaza mayor son elocuentes sobre los grupos sociales que participaron. Había de todo. En cuanto a posiciones políticas estaban “los iluminados por la aureola mítica del movimiento estudiantil de 1968”, los sobrevivientes de las organizaciones de izquierda, los convencidos política y emotivamente de la necesidad de un cambio democrático más allá de lo electoral, los que marcharon el día 12 de enero de 1994 para exigir la paz y el cese a las hostilidades entre el EZLN y el Ejército Nacional y protestaron contra los bombardeos, los que entonces decidieron que los rebeldes no debían morir, los que se han agregado en estos siete años al zapatismo, e incluso los decepcionados de Marcos. En cuanto a grupos: representantes de las 56 etnias, delegaciones extranjeras, los jóvenes recién llegados a la causa, parejas, familias de clase media alta a quienes les parecía un día de campo rebelde, los curiosos, los desempleados, los estudiantes, los vecinos del Centro Histórico, los gays, los punks, los anarquistas, los meseros, los conformistas, los intelectuales, “los intransigentes a pesar de sus padres”, los estudiantes de secundaria y preparatoria. También estuvieron presentes clasedemedios, intelectuales, periodistas, campesinos y extranjeros. Así también, se observaron las únicas mantas del Partido de la Revolución Democrática (PRD) y el Partido Verde Ecologista de México (PVEM). Véase la crónica de Carlos Monsiváis, titulada “El Zócalo: la intromisión indígena”, en la revista *Proceso* (18 de marzo de 2001), y los reportajes en el diario *Reforma* (12 de marzo de 2001).

21. Solamente en el acto del Zócalo, ese día domingo 11 de marzo, se movilizaron 2,500 agentes de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal; 4,000 policías preventivos; cuatro ambulancias del Escuadrón de Rescate y Urgencias Médicas (ERUM); tres estaciones del metro cerraron 30

culo de los comandantes, corriendo como las etnias tarahumaras. El presidium, integrado casi exclusivamente por indígenas, le daba la espalda al Palacio Nacional. Marcos explicaría que esa situación no había sido al azar, tal y como se consignó en el periódico *Reforma* del día siguiente: "El templete donde estamos está donde está. No es accidente, es porque de por sí, desde el principio, el gobierno está detrás de nosotros" (véase Mapa 3). Se inició el acto con ceremonias rituales; representantes de grupos étnicos pasaron con recipientes de incienso y copal, antes de dar paso a los discursos. Cuatro intervenciones elocuentes de los comandantes Zebedeo, Esther, David y Tacho. Después fue el momento de Marcos. Se hizo un silencio respetuoso que envolvió el mensaje del "sub". Su discurso fue apenas beligerante. No vino a excitar, pero por eso mismo excitaba. ¿A qué distancia, dice Carlos Monsivais (2001), nos hallamos del "no hay más ruta que la nuestra" espetado por el realismo stalinista? Marcos ha elegido la técnica de decepcionar, de no infligir el discurso de ocho horas en la Plaza

minutos antes de llegar la caravana; 50 baños portátiles de cabina; se usaron 48 bocinas de tipo NCL, 24 a cada lado del templete; 2,500 policías judiciales más, atentos en sus bases. Se dio atención médica a aproximadamente 50 personas por insolación. La brigada indígena compuesta por 150 indígenas sustituyó en el acto a los Monos Blancos, que se encargaron de las calles aledañas al Zócalo. Además, la seguridad de la caravana: 300 mujeres del agrupamiento Cisne, 2,000 policías; 4,300 efectivos en total, entre preventivos, Cisnes, anti-bombas, cóndores, granaderos y hasta vestidos de civil. Fueron 50 del *Grupo Escudo* con seis perros amaestrados para detectar bombas. Socorristas del ERUM apoyaron la parte de salud de la marcha, sin incidentes graves. Por lo demás, todos los hoteles que rodean la plancha del Zócalo estaban completamente llenos (véase Mapa 3).

Mapa 3 Concentración de comandantes del EZLN en el Zóca de marzo de 2001



Con la intención de proporcionar una visión más completa de la etnografía realizada el año 2000, se realizó una digitalización de los documentos de la colección de la biblioteca de la Universidad de Córdoba.

de la Revolución (al estilo Fidel Castro), por razones que son de declaración de principios y de fines.

Entonces, Marcos se dirigió así a la multitud:

No venimos a decirte qué hacer ni a guiarte a ningún lado. Venimos a pedirte, humildemente, respetuosamente, que nos ayudes. Que no permitas que vuelva a amanecer sin que esa bandera (que ondeaba imponente en el centro de la plaza) tenga un lugar digno para nosotros, los que somos del color de la tierra.

Y los más de 200 mil espectadores se desbordaron en emociones.²² Enlazada a la emotiva atmósfera del que fue uno de los dos actos principales de la caravana zapatista —el otro sería su entrada triunfal a la tribuna legislativa—, se identifica, también, la batalla que el EZLN libró, en ese momento, en los espacios políticos, frente a la presidencia, los empresarios y el Partido Acción Nacional (PAN). Vicente Fox se apresuró a invitar a Marcos a dialogar en la residencia oficial de Los Pinos acerca del conflicto armado y la marginación de los indígenas, e incluso dijo estar dispuesto a hacer esa reunión ante corresponsales de los medios de comunicación extranjeros.²³

Poco antes de la entrada de los zapatistas al Zócalo, el presidente soltaría con gran euforia una bienvenida a la caravana zapatista y al “propio subcomandante” a la ciudad de México. En

representación de su gobierno dijo: “¡Los recibimos con los brazos abiertos!”, e instó nuevamente a Marcos a negociar la paz. El presidente afirmó: “Ni el zapatismo, ni el gobierno de la República tenemos alternativa para evadir nuestra responsabilidad. Nuestra democracia está mostrando una gran elasticidad para permitir en su seno la discusión de ideas, generar debate y lograr consensos”.

En los días posteriores comenzó una serie de movilizaciones en la ciudad de México. Los zapatistas visitaron a los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional, estuvieron en 23 pueblos originarios del valle del Anáhuac, recorrieron las tres unidades de la Universidad Autónoma Metropolitana y realizaron un acto multitudinario en la explanada de Ciudad Universitaria.²⁴ El Mapa 2 muestra los lugares de la ciudad apropiados por el EZLN, y que resultan significativos en términos sociales y políticos. Sólo se les dio prioridad a dos interlocutores: estudiantes universitarios y grupos populares; en la agenda no hubo sindicatos, empleados ni obreros como interlocutores.

24. Véase el Mapa 2, con los lugares de los mítines públicos realizados por el EZLN. Las colonias y pueblos originarios que no están indicados en el mapa, fueron visitados por los zapatistas, divididos en cinco grupos. La mayor parte de los poblados están ubicados en las zonas surponiente, sur y suroeste de la ciudad de México. Así, el Grupo 1 visitó San Nicolás Totolapan, Magdalena Contreras, Santa Rosa Xochiac, San Mateo Tlaltenango y San Lorenzo Acopilco. Grupo 2: Santo Tomás Ajusco, Magdalena de Tlalcalco y San Miguel Xicalco. Grupo 3: San Francisco Tlanepantla, San Miguel Xalpa, Santa Cecilia Tepetlapan, San Gregorio Atlapulco y Santiago Tulyehualco. Grupo 4: San Pedro Atocpan, San Pablo Oxtotepec, San Salvador Cuauhtenco y San Bartolo Xicomulco. Grupo 5: Santa Ana Tlacotenco, Villa Milpa Alta, San Agustín Otenco, San Jerónimo Micatlán, San Francisco Tecoxpa y San Juan Tepenahuac.

22. El cálculo para determinar el número de participantes en las concentraciones masivas en el Zócalo, parte de considerar que la plancha tiene 240 metros por lado con capacidad para 206 mil 500 personas, estimando un promedio de 3.5 personas/m², según el Gobierno del Distrito Federal.

23. Véanse las declaraciones aparecidas en el periódico *Reforma* (10 de marzo de 2001).

Durante las movilizaciones se observó el gesto de apoyo espontáneo de amas de casa, niños, ancianos, oficinistas, trabajadores y transeúntes que se pasaban de mano en mano, como una estafeta, la “V” de la victoria. La presencia de los comandantes y de Marcos enmudecía a la audiencia y luego los arrojaba a la algarabía y al ensordecedor “¡No están solos, no están solos!”, y los zapatistas retornaban con sus argumentos: “No venimos a ser burlados y no venimos a pedirles favores (a la clase política). Venimos para que nos escuchen, porque la tribuna del Congreso no es de ellos, es propiedad de todos los mexicanos. No venimos a hablar sólo con diez de cada Cámara”.

El acto de Ciudad Universitaria fue el segundo acto masivo más importante después de la concentración en el Zócalo. Ese día, el 21 de marzo de 2001,²⁵ se congregaron 60 mil personas entre estudiantes, académicos y otros grupos de la sociedad civil. Ahí, los zapatistas insistieron en que el gobierno federal no estaba cumpliendo ninguna de sus tres condiciones para el diálogo. Los que realmente se niegan al diálogo, dijo Marcos, están perfectamente identificados, son el PAN, el mismo organismo político en el que milita el “señor Fox”, y el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

25. Esta fecha es simbólica por varias razones. Es el día que se conmemora el nacimiento del Benemérito de las Américas, Benito Juárez, quien fuera el primer y único presidente indígena liberal de México, en el siglo XIX. Además se conmemora el inicio de la Primavera. Finalmente, es la fecha en la que los zapatistas organizaron, en 1999, la Consulta Nacional sobre Derechos y Cultura Indígena.

En síntesis, de todo lo anterior, al menos quisiéramos destacar un aspecto. El espacio fue, por fuerza o por gusto, un recurso simbólico de primer orden. Fue un espacio que se organizó en tres escalas. La escala geográfica, que permitió tejer una red material y simbólica de ciudades conectadas por la ruta de la marcha, que al mismo tiempo construía el puente entre la selva y la ciudad. Está también la escala urbana de la ciudad de México, que destaca aquellos lugares y recorridos apropiados simbólicamente por los zapatistas: universidades públicas, plazas cívicas, zonas arqueológicas, pueblos y comunidades hoy conurbados a la gran ciudad, y el Palacio Legislativo. Finalmente está el espacio local, el lugar de la apropiación física, las plazas y las calles. En este caso, el recuento de la concentración en el Zócalo capitalino. El espacio está contenido por cosas, objetos y personas relacionadas entre sí. Por eso, la gente lo interpreta y en consecuencia actúa sobre él.

5. La reinterpretación de los actores: imaginarios e ideologías

El 1 de diciembre del año 2000, dos meses y medio antes de iniciarse la marcha, fue para México una fecha trascendental, pues por primera vez en 71 años un presidente distinto a los impuestos por el partido oficial, el Revolucionario Institucional, tomaba posesión de la dirección del país. La mayoría de la ciudadanía estaba de pláceme, pues consideraba que el cambio democrático por fin se estaba dando, aunque fuese por medio del conservador y demócrata-cristiano Partido Acción Nacional. Se decía que el éxito del ya presidente

Vicente Fox se debía a su capacidad de utilizar la mercadotecnia política, dando prioridad a su imagen sobre el programa de campaña, utilizando la descalificación de los adversarios antes que convenciendo por el contenido de su propuesta, y empleando un discurso cien por ciento empresarial y mediático.

Vicente Fox había dicho durante su campaña que el asunto de la rebelión de los indígenas del estado sureño de Chiapas bajo la organización del EZLN lo arreglaría en “15 minutos”. El día de su toma de posesión, Vicente Fox distribuyó mensajes políticos a todos los grupos de la sociedad civil mexicana. Era la figura nacional e internacional del momento. Todos los medios de comunicación estaban concentrados en sus actos y en su figura. Los principales noticieros, en sus secciones de espectáculos, y en las primeras planas de los diarios, sólo hablaban de la novedosa experiencia del México del siglo XXI.

Ese mismo día, sin embargo, en algún lugar de Las Cañadas, cerca de la Selva Lacandona en el estado de Chiapas, el subcomandante Marcos, líder del movimiento por los derechos indígenas en México, hacía una declaración mucho menos ostentosa a los medios, pero que fue recibida con gran estupor: el subcomandante Marcos se preparaba para viajar a la ciudad de México acompañando a 23 comandantes de alto rango del Ejército Zapatista y del Comité Clandestino Revolucionario Indígena. El objetivo de la gran marcha era promover la aprobación de la iniciativa de la Cocopa,²⁶ resultado de los acuerdos de los diá-

logos entre el EZLN y el gobierno federal años atrás, en 1995, sobre los derechos y cultura indígenas, acuerdos que fueron negados después por el mismo gobierno.

Se generó en la sociedad y en la clase política un gran alegato sobre el asunto. Se dieron acaloradas discusiones, posturas encontradas, opiniones anticipadas, pero sobre todo se empezaron a esclarecer desde entonces las posiciones ideológicas de grupos sociales y políticos. El anuncio de la marcha y la toma de posesión del nuevo presidente desdoblaron la soterrada lucha de clases en México.

La campaña mercadológica del presidente Fox se empezó a empañar. Dejó de ser noticia principal. Marcos ganó las ocho columnas, no obstante que la finalidad de cada uno para usar los medios de comunicación había sido totalmente distinta. Por su parte, Marcos —filósofo, profesor de la carrera de comunicación gráfica en la universidad, de personalidad creativa en el ámbito de la izquierda revolucionaria— se destacó en el movimiento por su manejo comunicativo, más ideológico que mercadológico, de gran imaginación y eficacia. Por otro lado, Fox, ex empresario de Coca Cola, ex gobernador estatal por el PAN, ubicado en la corriente neopanista pragmática y neoliberal, católico y político conservador de derecha, siempre fue vanagloriado por su manejo eficiente de la mercadotecnia política. Ambos, con distintos perfiles, reflejaban un gran carisma.

Congreso de la Unión en un intento por contribuir al proceso de paz en Chiapas. En el momento de la marcha, estaba integrada por 12 diputados, seis senadores y un representante del Congreso Local de Chiapas. Participan legisladores del PRI, PAN, PRD, PVM y Partido del Trabajo (PT). Los cargos de presidente y vocero de la Cocopa son rotativos.

26. Como hemos indicado más arriba, la Cocopa es la Comisión de Concordia y Pacificación de Chiapas. Fue creada por el

El manifiesto de Marcos parecía surrealista y la clase política ofuscada se preguntaba insistentemente: ¿cómo se atreve ir a la ciudad de México? Seguramente la de Marcos era una campaña publicitaria argüida por él para contrarrestar la creciente aceptación de Fox. No pocos asociaron la marcha anunciada con la primera declaración del 1 de enero en la ciudad chiapaneca de San Cristóbal de las Casas, cuando el EZLN le declaró la guerra al Gobierno Federal y al Ejército Nacional, y aseguraba iniciar la marcha hacia la ocupación insurgente de la ciudad de México, capital de la República. ¿Es ahora, siete años después que el EZLN arribaría física y simbólicamente a la capital del país? ¿Llegará realmente Marcos, el personaje acariciado en sueños por muchos, representante carismático del movimiento internacional contra la globalización y el neoliberalismo, puesto así al mismo nivel que el revolucionario Che Guevara?

La respuesta del presidente ante la inminencia asombró a muchos, pues en lugar de descalificar aceptó con gusto la idea de la marcha. La impresión apresurada que tuvo la ciudadanía en ese momento sobre la postura de Fox fue la de un presidente abierto, dispuesto a recibir al EZLN, dispuesto a dialogar, tolerante ante las tres condiciones que el EZLN había puesto para entablar nuevamente el diálogo por la paz.²⁷

27. Estas condiciones eran: 1. Cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés y la transformación en ley de la iniciativa de la Cocopa; 2. La liberación de todos los zapatistas presos en cárceles de Chiapas y otros estados; 3. El retiro y cierre de siete posiciones militares en la zona de conflicto. Ante tales exigencias, Fox dio señales: el 30 de diciembre liberó a los primeros 16 reos zapatistas, suspendió sobrevuelos y patrulla-

Pocos entendieron, en ese entonces, el juego de Fox respecto al asunto de Chiapas y su obsesión por manejar una retórica que favoreciera la imagen presidencial, delegando a otros la argumentación de las verdaderas intenciones del gobierno. Mientras tanto, Fox llamaba a respetar la caravana de los comandantes zapatistas, y la calificaba como una “marcha por la paz”. El viernes 23 de febrero, un día antes de iniciarse la marcha, el presidente dio un mensaje en cadena nacional por radio y televisión donde extendió una bienvenida a los integrantes del EZLN, haciendo a un lado, por su parte, el clima de confrontación entre el EZLN e integrantes de su gabinete. Incluso, Fox llegó a decir que el EZLN y él mismo estaban en la misma lucha, que era la lucha por los derechos humanos y la reivindicación de “nuestros indígenas”. En un juego más bien mercadológico, tanto como ideológico, el presidente dijo que al aceptar la marcha zapatista, y de no ser ésta exitosa, ponía en riesgo la presidencia de la República y su capital político.²⁸

Mientras Fox decía eso, sus aliados políticos se referían a la situación en sentido opuesto. “Marchar armados, encapuchados, tomando ca-

jes, retiró retenes, y dio permisos de entrada a observadores extranjeros. Por todo ello, el gobierno federal le exigía al EZLN un diálogo franco y abierto. Ante estas señales, Marcos reconocería que había “un nuevo gobierno”, pero dejó claro que prevalecía aún la desconfianza. Después de todo sólo habían sido liberados 17 zapatistas, pero faltaban más de 80 presos en Chiapas, Tabasco y Querétaro (véase el reportaje de Julio Aranda, Julio César López e Isaín Mandujano, titulado “Fox a la Cocopa: el retiro de Jolnacho fue forzado por zapatistas. Marcos va ganando la partida”, en *Proceso*, núm. 1263, 14 de enero de 2001).

28. Cf. *Reforma*, sábado 24 de febrero de 2001. Además, véase *Proceso*, 25 de febrero de 2001.

rreretas, sin hacerles nada ofende al pueblo de México", decían los panistas.²⁹ Uno de los más claros exponentes de los sectores intransigentes a la marcha, fue el gobernador panista del estado de Querétaro, Ignacio Loyola, quien declararía en un programa radiofónico que rechazaba al movimiento zapatista, cuestionaba su representatividad como ejército, los consideraba traidores a la patria, los que merecían la pena de muerte.³⁰ Un ejemplo del sustento ideológico del gobernador de Querétaro es el siguiente:

[...] solo tenemos uno, que es el Ejército mexicano [...] si hay otro ejército quiere decir que estamos en guerra, y si estamos así quiere decir que son invasores de este país, porque aquí no puede haber más que un ejército [...] Y si son invasores, entonces quiere decir que son traidores a la patria; y si son traidores a la patria, merecen la pena de muerte.

Conforme pasaba el tiempo, se iba delineando con mayor claridad la conformación tanto de grupos antagónicos como de los aliados a la marcha. En el Cuadro 1 se muestra la heterogeneidad y conformación en grupos de los principales actores sociales y políticos de la Marcha Zapatista. Están los integrantes oficiales de la caravana; las

organizaciones guerrilleras a las que hicieron alusión tanto el subcomandante Marcos en sus discursos como la prensa nacional; las organizaciones sociales, generalmente aliadas al EZLN. Los grupos de seguridad, tanto federales como estatales y municipales. Diversos representantes del Gobierno Federal, que incluye la Presidencia, secretarías de Estado, subsecretarías, institutos y coordinaciones. Después están los gobiernos locales, que mostraron distintas posturas dependiendo de su filiación política. La Iglesia católica se expresó por medio de obispos y de la Conferencia Episcopal Mexicana. Los empresarios, únicamente por medio de la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex). Los partidos políticos, principalmente PRI, PAN y PRD, aunque diversas organizaciones políticas y partidos más pequeños participaron en la organización misma de la caravana. La Cocopa y, finalmente, políticos e intelectuales tanto nacionales como internacionales.

Los significados sobre la marcha fueron multiplicados por los actores. Así, por ejemplo, el PRI no tuvo una posición única al respecto. Representante del gobierno anterior, al que el EZLN habría declarado la guerra por la dignidad indígena, ahora se presentaba más bien desmembrado, sin un liderazgo definido, debido a la pérdida del poder que había sufrido en las elecciones presidenciales del 2000.³¹

31. De tal manera que algunos priistas destacados, como el gobernador de Oaxaca, José Murat, o René Juárez, gobernador del estado de Guerrero, se pronunciaron en apoyo a la manifestación y destinaron recursos para mantener una vigilancia y seguridad durante el trayecto que correspondía a su jurisdicción. La misma postura tuvo la coordinadora de la fracción del PRI en la Cámara de Diputados, Beatriz Paredes. No así los senadores priistas Manuel Barlett y Enrique Jackson,

Al contrario, el PAN se caracterizó por mantener una postura unificada, aparentemente contraria a la del presidente Vicente Fox, a quien más bien le interesaba mantener una imagen de pluralidad ante la ciudadanía. En efecto, el papel contrario, al parecer sobreentendido por las partes, lo realizó el partido ahora en el poder.³² El PAN mostró siempre un desprecio por las acciones zapatistas, una subestimación a las propuestas de la Cocopa, y una agresiva actitud hacia la marcha.³³

quienes se destacaron por mantener una postura intransigente en contra de los zapatistas, desplante que prevalecería hasta la aprobación de la ley indígena en condiciones inaceptables para los rebeldes.

32. Los principales actores por parte del PAN fueron: Ignacio Loyola, gobernador de Querétaro; Francisco Rojas Toledo, presidente municipal de Tuxtla Gutiérrez; Sergio Estrada Cajigal, gobernador de Morelos; el legislador local por el estado de Morelos, Salomón Salgado Urióstegui; Diego Fernández de Cevallos, senador de la República; Carlos Medina Plascencia, senador; Javier Corral, senador; J. J. Rodríguez Prats, senador; Felipe Calderón Hinojosa, coordinador de la fracción del PAN en la Cámara de Diputados; Ricardo García Cervantes, diputado federal; César Nava, diputado; Luis Felipe Bravo Mena, presidente del Comité Ejecutivo Nacional del partido; Salvador Abascal, diputado de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal.

33. El gobernador queretense Ignacio Loyola afirmaría que el subcomandante Marcos era un "cobarde, ajeno a compromisos de pacificación e interesado en alargar el conflicto". Además, en la cárcel del estado se encontraban dos activistas políticos cuya liberación exigía el EZLN y ante lo cual el gobernador se comprometió a no dejarlos salir (cf. diario *Reforma*, miércoles 21 de febrero de 2001).

Como otros mandatarios estatales y locales, el presidente municipal de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, capital del estado de Chiapas, exhortaba a la población para colocar en casas y vehículos banderitas blancas en señal de que querían paz y en contra del EZLN. Al mismo tiempo que aceptaba, por no contar con otra alternativa, la presencia de los comandantes en la plaza central, negaba en cambio dar apoyo de seguridad a la caravana indígena, pues, decía, no pensaba descuidar las

Respecto al partido socialdemócrata de la Revolución Democrática, las cosas eran distintas. No obstante que ese partido se ha encontrado en serios conflictos internos por la enorme diversidad de sus corrientes políticas, funcionarios y militantes apoyaron la marcha, algunos con declaraciones y recursos, otros con activismo.³⁴

Mientras esto sucedía, los flujos de tensión política entre adversarios y simpatizantes del movimiento se dejaban sentir: la política propagandística de Fox estaba en la cúspide, ahora apoyada por Televisa y TVAzteca. En efecto, el sábado 3 de marzo, día de la inauguración del Congreso Nacional Indígena en Nurio, las dos más grandes televisoras del país, que pocos días antes habían estado enfrascadas en un duelo a muerte por la competencia y el control mono-

colonias populares para que todos los policías estuviesen en la avenida central cuidando a los alzados. Cf. diario *La República de Chiapas*, 26 de febrero de 2001.

34. En esa ocasión, la delegación zapatista fue recibida por Leopoldo de Gyves, nuevamente presidente municipal de Juchitán y líder de la Coalición Obrero-Campesino-Estudiantil del Istmo (COCEI). Asimismo, el EZLN confió la completa seguridad del traslado al diputado perredista Bortolini, miembro a su vez de la Cocopa, quien se encargaría de coordinarla durante todo el trayecto. En este sentido, el PRD lanzó un llamado al Secretario de Gobernación, Santiago Creel, para que llamase la atención al gobernador de Querétaro y evitar que la atmósfera política llegara a extremos de tensión, y a actuar con prudencia. El gobernador de Chiapas, Pablo Salazar Mendiguchía, que llegó a la gubernatura por medio de una coalición del PRD y el PAN, manifestó que de parte de su administración daría todas las facilidades para la marcha zapatista y, a diferencia del edil panista de Tuxtla Gutiérrez, movilizó recursos materiales y de seguridad. De igual forma sucedió en la ciudad de Juchitán, bastión izquierdista desde finales de los ochenta, donde la organización y el recibimiento estuvieron a cargo de la COCEI.

pólico del espacio televisivo, ahora, de repente, aparecían juntas promoviendo con gran derroche de recursos publicitarios el “Concierto por la Paz” en el Estadio Azteca, con una capacidad para 100 mil espectadores, y con la participación de artistas comerciales. La intención era dirigir la opinión pública hacia otra interpretación de la marcha, contrarrestando así la enorme atracción del subcomandante Marcos y los comandantes zapatistas ante la ciudadanía. En respuesta, desde Nurio, los indígenas calificaron el evento como un “des-concierto” que sólo generaba confusión entre los mexicanos. Guillermo May Correa, vocero del Congreso Indígena, dijo en conferencia de prensa: “No es un concierto por la paz, sino por la manipulación; porque la movilización que hay es para lograr la dignidad de todos los pueblos indios, y la televisión sólo maneja el discurso de promover la paz en Chiapas, cuando la paz que se desea es para todo el país”.³⁵

En ese marasmo de confrontación política e ideológica, la ciudadanía tomaba su propia postura. De acuerdo con una encuesta telefónica nacional, la opinión era contradictoria: sólo 2% de los entrevistados sabía que los zapatistas pretendían reunirse en el Congreso de la Unión para exponer su postura acerca de la iniciativa de ley sobre derechos y cultura indígena. Treinta y cuatro por ciento creía que los zapatistas iban a la ciudad con el objetivo de firmar la paz. No obstante, 68% prefería que la paz se firmara con acuerdos bien detallados aunque tomara más tiempo.

35. Cf. diario *Reforma*, sábado 3 de marzo de 2001.

Lo cierto era que las simpatías de la ciudadanía hacia los zapatistas iban en aumento, y eso había sido producto de la marcha organizada. Sesenta y seis por ciento afirmaba que el EZLN había ganado más apoyo durante el viaje, y la mayor atención de los eventos nacionales en ese momento era, incuestionablemente, la marcha. Así, 90% estaba enterado acerca del viaje zapatista al Distrito Federal, y 70% estaba interesado en los acontecimientos relacionados con la movilización.³⁶

Era evidente que la lucha mediática entre Fox y Marcos la estaba ganando este último. El interés del primero era afianzar y legitimar su presidencia, ante las posturas contradictorias respecto a las políticas públicas manifestadas al interior de su gabinete. El del segundo afianzar y legitimar el movimiento zapatista ante la opinión pública, y que generara un escudo de protección civil ante los embates militares en la zona de guerra e impulsara un movimiento ciudadano de resistencia de gran espectro, afín a los objetivos de su lucha social.

Lo curioso y paradójico fue que el presidente dirigió ese mensaje precisamente en la 78 Asamblea Nacional de la Coparmex, donde participan los grandes capitalistas del país. Y fue precisamente esa asociación la que con mayor vehemencia clarificó su oposición a las demandas indígenas. Para los empresarios, el movimiento zapatista era utópico, encabezado por demagogos irresponsables e intransigentes, cuyo único fin era mantener una posición prota-

36. Véase anexo de cuadros sobre opinión pública en este trabajo. Además, cf. diario *Reforma*, que publicó las primeras encuestas el miércoles 7 de marzo.

gónica, para lo cual no les importaba chantajear con las necesidades del pueblo ni amenazar con violencia a su antojo.³⁷ Lo que sorprende de la aparente distancia entre el discurso presidencial y el de los empresarios, es que la postura de estos últimos no distaba mucho de la asumida por el PAN.³⁸

Las representaciones de los actores después de casi tres meses y medio de haberse dado la

37. De esa manera, Jorge Espina Reyes, dirigente novel de la Coparmex descalificó a Marcos y a quienes le hacían el juego. Lo acusó además de “ignorancia supina y perversidad disimulada”. Véase el reportaje en *La Jornada*, sábado 10 de marzo de 2001. Ante tal actitud, Marcos criticó públicamente a los empresarios, en su tercer día de estancia en la ciudad de México. Dijo a los asistentes: “No se preocupen, nosotros no venimos a explotar a nadie, así que no les haremos competencia”. Y acusó a los empresarios del país de derrochar su estupidez y torpeza, afirmando que ya no se quedarían callados ante los insultos recibidos (cf. diario *Reforma*, 11 de marzo de 2001).

38. En efecto, para Salvador Abascal, legislador local en la Asamblea del Distrito Federal, la estrategia de Marcos había sido siempre la de crear un gran espectáculo (“un show”) sólo para llamar la atención. Lo que parecía no comprender Abascal era que para ello se requería un esfuerzo mayor, ante la clara cerrazón de los medios de comunicación. Prueba de ello fue que las televisoras subestimaron todo el tiempo la entrada de la movilización zapatista al Zócalo, al grado que pasó inadvertida para sus noticiarios. Justamente, el día del mitin del Zócalo, Televisa y TVAzteca no otorgaron ni un segundo de televisión en vivo para los discursos de los visitantes. Televisa sólo dedicó 10 minutos en transmisión en vivo a la llegada zapatista, a través del canal de noticias ECO Internacional de Cablevisión. Cuando se efectuaba el arribo de la dirigencia del EZLN, TVAzteca transmitía en directo la serie automovilística *Cart*, desde Monterrey. Quedaron atrás las imágenes de niños indígenas, las voces de apoyo para la paz en Chiapas y la tecnología que estas televisoras usaron el 3 de marzo en el Estadio Azteca durante el demagógico “Concierto por la Paz” (cf. diario *Reforma*, lunes 12 de marzo de 2001).

noticia de la travesía zapatista, y a 16 días de iniciada la marcha, se posicionaban entre sí ideológicamente. La opinión pública tenía un mejor concepto de los zapatistas, del movimiento por los derechos indígenas y de la figura del subcomandante Marcos. Al contrario, parecía que Fox no era ya tan apreciado por la ciudadanía, y menos aún con la actitud del PAN. De esta manera, la mayoría de los encuestados consideraba que lo más importante en la agenda de trabajo de Fox debía ser la iniciativa de Ley sobre Chiapas (véase Anexo, Cuadro 3). Mientras tanto, la imagen de Marcos aumentaba mes tras mes, así como la percepción sobre la validez de la realización de la Marcha por la Dignidad Indígena (véase Anexo, cuadros 9 y 11). Sin embargo, la ciudadanía sí quería ver reunidos y dialogando a Marcos y a Fox. Y a pesar de que los zapatistas aclararon que no irían a la ciudad de México para firmar la paz, pues para ello el gobierno habría primero que cumplir las tres condiciones fundamentales impuestas por el EZLN, la gran mayoría deseaba que Marcos se reuniera con Fox, con la Cocopa, y que hablara en la tribuna del Congreso de la Unión.

La apreciación general a estas alturas es que la ciudadanía estaba interesada y enterada de la marcha, pero lo más importante era el hecho de que coincidía plenamente con los intereses del movimiento zapatista. Y eso actuaba como una presión política, que fue resentida entre los legisladores, en el momento en el que la marcha entraba a su etapa final.

Así, llegó el momento en el que el EZLN ocupó la tribuna del Congreso de la Unión.³⁹ Des-

39. Durante todo ese tiempo, Fernando Yáñez fue el enlace del EZLN con los integrantes de la Junta de Gobierno de la

pués de fuertes tensiones, discusiones y enfrentamientos políticos,⁴⁰ el día miércoles 29 de marzo, los comandantes del EZLN, sin la presencia del subcomandante Marcos, penetraron en el salón de sesiones de la Cámara de Diputados. Hablaron cuatro comandantes y tres dirigentes del Congreso Nacional Indígena.⁴¹ La decepción del público fue mayor al saber que no escucharían a Marcos desde la tribuna. Pero la voz de la comandante Esther rebasó en mucho las expectativas. Con voz clara, pausada y con una envidiable confianza en sí misma, dijo:

Mi nombre es Esther, pero eso no importa ahora. Soy zapatista pero eso tampoco importa en este momento. Soy indígena y soy mujer, y eso es lo único que importa... la palabra que traemos es verdadera. No venimos a humillar a nadie. No venimos a suplantar a nadie. No venimos a legislar. Venimos a que nos escuchen y a escucharlos. Venimos a dialogar...

Cámara de Diputados, y la discusión se centró en el formato de la sesión, las acreditaciones a la prensa y los invitados especiales. Las acreditaciones a la prensa fueron para 150 periodistas nacionales y extranjeros. Las personalidades incluyeron a Cuauhtémoc Cárdenas, líder del PRD; los gobernadores de Chiapas, Pablo Salazar, y de Oaxaca, José Murat; el jefe de gobierno capitalino, Andrés Manuel López Obrador; y en representación del Gobierno Federal fue Xóchitl Gálvez, coordinadora de Asuntos Indígenas. Aunque otras personalidades, ya en el acto, brillaron por su ausencia, como el senador Diego Fernández y el conjunto de la bancada panista.

⁴⁰ Por razones de espacio no describiremos esa etapa interesante, que estuvo muy cerca de generar una crisis política mayor. En un documento inédito, "La Marcha por la Dignidad Indígena" explicamos ese momento con detalle.

⁴¹ Los comandantes que tomaron la palabra fueron: Esther, David, Tacho y Zebedeo.

Explicó así la ausencia del subcomandante en el Congreso:

Respecto a la ausencia de Marcos, él es sólo un subcomandante que está a las órdenes de nosotros los comandantes, los que mandamos en común, los que mandamos obedeciendo a nuestros pueblos. Al sub y a quien comparte con él esperanzas y anhelos les dimos la misión de traernos a esta tribuna. Ellos, nuestros guerreros y guerreras, han cumplido gracias al apoyo de la movilización popular en México y en el mundo. Ahora es nuestra hora.

Y así, sola ella, se ganó el respeto de todos.

Entonces sí, la nación entera pudo observar por televisión los discursos de los indígenas en la histórica sesión que duró cuatro horas y media. La opinión de la ciudadanía crecía en simpatía. Ya anteriormente, 68% de las encuestas consideraba fundamental el hecho de que los zapatistas hablaran en la tribuna del Congreso. Estimaban que tales acciones ayudaban, en vez de perjudicar, al proceso de paz y la problemática de los indígenas en el país. Afirmaban que el uso de la tribuna por el EZLN había sido digno, y lamentaban enérgicamente (72% de los encuestados) que los legisladores panistas no hubiesen estado en el Congreso para presenciar los discursos de los zapatistas (véase Anexo, cuadros 5 y 11).

Así terminó, exhausta, la jornada, después de fuertes presiones de ambos lados. En apariencia, la marcha había sido todo un éxito. La misión se había cumplido.

El impacto inmediato de la marcha fue exitoso para el EZLN, y aprovechado políticamente por el presidente Fox. Exitoso para las fuerzas aliadas al

movimiento, principalmente el Congreso Nacional Indígena, y aparentemente fue una derrota para el PAN y otras fuerzas conservadoras como la Iglesia y los empresarios. Podemos decir que el conflicto que se generó en el ámbito del movimiento esclareció la posición social y política de los tendientes.

El logro absoluto del movimiento se puede contar a partir de los objetivos de la movilización, porque rebasó las expectativas. Sin embargo, a mediano y largo plazos, el tiempo y los acontecimientos subsiguientes relativizaron el éxito aparente. Si bien el hecho fue que, al subir los zapatistas a tribuna, se generó un ambiente político en la ciudadanía de mayor simpatía y conciencia hacia las demandas indígenas, los resultados concretos de esta confrontación fueron distintos, pues semanas después, los legisladores panistas y priistas tomarían revancha de su derrota parcial del mes de marzo y aprobarían una ley contraria a la iniciativa enviada por el Ejecutivo, que entonces era la misma que la Ley Cocopa. El espíritu de la nueva ley reflejó las ideas panistas, en especial la de Diego Fernández de Cevallos, apoyado políticamente por el senador priista Manuel Bartlett. Y entonces el presidente, Vicente Fox, no hizo nada por convencer a los legisladores de las bondades de su propia propuesta. En el momento clave guardó silencio.

Conclusiones

La Marcha por la Dignidad Indígena fue singular en muchos aspectos: la magnitud del evento, su extensión, el tipo de audiencia y el tipo de con-

tendientes. Sólo la dimensión de la marcha hizo más complejos todos los demás factores: recursos movilizados, caracterización de los actores involucrados, espacios geográficos reconocidos, propósitos simbólicos y políticos. Así, se multiplicó y problematizó más el modo como los adversarios fueron tensando la distancia política y social entre clases y grupos, el simbolismo de cada uno de los actos realizados, y la capacidad de los actores para reconstruir espacios de oportunidad. Aunque la marcha tenía un propósito claro y concreto (la aceptación constitucional de los derechos y cultura indígenas), esta finalidad se confundió con los medios utilizados (la marcha misma, los actos masivos, el Congreso indígena, etcétera); esto es, las acciones mismas crecieron simbólicamente en importancia. Por eso decimos que la marcha fue una sucesión de formas simbólicas.

Varios observadores internacionales opinaron sobre el evento y lo definieron. El intelectual francés Yvon Le Bot, ubicando el contexto de la marcha, dijo que si tuviera que definir el momento que vivían los zapatistas, diría que intentaban salir de la tragedia. Es que la marcha, podríamos interpretar, fue una respuesta angustiada a una situación de desesperación política. A su vez, el escritor español Manuel Vázquez Montalbán afirmó al respecto que la marcha fue el inicio de una concienciación de la sociedad civil, y su objetivo habría sido hacer una entrada simbólica a la ciudad y lograr una victoria política para el movimiento. El portugués José Saramago, premio nobel de literatura, diría que la apuesta de Marcos; es decir, la idea de hacer una marcha así, habría sido inte-

ligente y reflexionada por la dignidad indígena, no obstante que el viaje no era un punto y final, sino el principio de otro camino.

El estudio de caso de este trabajo muestra la marcha zapatista como una sucesión de formas simbólicas que fueron interpretadas y reinterpretadas una tras otra, por diversos actores y desde distintas posiciones ideológicas. La marcha tuvo múltiples significados. Unos complementarios, otros francamente opuestos entre sí.

La interpretación de esta manifestación se basó en muy diversos imaginarios. La gente, tanto participantes como observadores, tenían imágenes fragmentadas de la marcha, de los lugares por donde pasaba, de las concentraciones, de los personajes carismáticos. Se imaginaba, a partir de ahí, situaciones globales, y las fundamentaba en experiencias, representaciones e intuiciones de los sucesos reales.

Cada imagen de la marcha se constituyó en una o muchas formas simbólicas que le significaron algo a la gente. Las interpretaciones de estas formas simbólicas crearon una narrativa que estructuró con coherencia discursos explicativos. Y con la reinterpretación de estos discursos fue posible identificar y describir las formas simbólicas del conflicto político, en el contexto socio-histórico del país y de la ciudad de México.

De estas apreciaciones, uno podría resumir momentos y desafíos que enfrenta un movimiento social para decidir sobre una acción dentro de un repertorio más o menos amplio de movilizaciones posibles. Es aquí observable el punto donde los individuos construyen imaginarios a partir de experiencias pasadas, situaciones presentes, y los dirigen hacia la creación de escenarios futu-

ros alternativos. Se analiza e interpreta previamente la situación concreta de su propio movimiento, se entrelaza con el contexto político externo y se marca un propósito político.

Aunque, al parecer, la finalidad de una acción predeterminada no es única, ya que una movilización busca distintos resultados, se dirige simbólicamente a todos los adversarios, como advertencia, como un medio para llamar su atención de una vez por todas y conseguir una demanda valorativa y normativa. Pero también se dirige simbólicamente a otras audiencias: en primer lugar a los aliados del adversario, que se convierten también en adversarios del movimiento; en segundo lugar, a los aliados más íntimos del movimiento, a quienes involucra política y físicamente en la movilización; en tercer lugar, a los simpatizantes, emotivos observadores de la acción; en cuarto lugar, a la opinión pública por medio de varios medios: del uso del espacio geográfico y público, de los medios de comunicación institucionales (que no son neutros políticamente), y de sus propios medios de comunicación (que tampoco son imparciales).

Resulta pues que el éxito político depende de la entrada, o las entradas simbólicas, que pueda hacer el movimiento. La marcha es parte de su lenguaje político, social y cultural. Las formas de la movilización son formas simbólicas que comunican lo que es el movimiento. La organización y definición ideológica de los eventos reflejan la personalidad del contrincante colectivo y permiten su interpretación.

Precisamente por ello, la marcha, en efecto, no fue un hecho en sí mismo. No tuvo un punto y un final. Tuvo un antes, un inicio, un desarrollo, y un final aparente, que se convirtió nuevamente en el

antes y el inicio de otro caminar. Fue un proceso, creado, inventado y, por ende, conflictivo.

La marcha fue acompañada de otros acontecimientos públicos. Juntos formaron un ritual (cf. Oliver y Myers, 1999). Se inició con una reunión en un lugar simbólico para los participantes. Ahí se organizaron mítines donde se establecieron los objetivos de la movilización. Durante el trayecto, la marcha tocó puntos simbólicos según su pretensión política, y, en ocasiones, realizó paradas estratégicas donde se organizaron mítines menores, para mostrar sus intenciones. Finalmente, el desfile llegó a su destino, previamente escogido por su importancia simbólica o política. Ahí se realizó nuevamente un mitin de protesta, donde el movimiento confesó públicamente sus creencias, su inconformidad, y su actitud y postura ante la realidad nacional.

La marcha que estudiamos fue al mismo tiempo un evento público e histórico, un transitar por sendas que tocó múltiples nodos constituyendo espacialmente una red geográfica, social y cultural. Cada nodo suponía a su vez el desplazamiento de individuos en interacción social y simbólica en el espacio urbano, en la celebración de mítines y reuniones, y en concentraciones y manifestaciones espontáneas.

Una movilización, como la marcha indígena, muestra la importancia de los determinantes estructurales de la acción, a partir de los cuales se definen y posibilitan los recursos movilizados y se revaloran las estructuras de oportunidades políticas. Pero tales decisiones no se basan en poner en equilibrio exclusivamente los costos y los beneficios de la movilización, sino también los motivos existenciales, simbólicos y expresivos, que igualmente deciden sobre la participación colectiva.

Se observó la enorme variedad de grupos y asociaciones aliados al EZLN. Se esclareció la posición y actuación de los adversarios, sus aliados y simpatizantes, en la estructura social y política. Por un lado, los indígenas, los trabajadores, los grupos populares, las clases medias, los jóvenes, los guerrilleros, las personalidades internacionales y el PRD; por otro lado, el PAN, los empresarios, los industriales, la Iglesia, los ganaderos y comerciantes locales y el aparato de Estado; más allá se ubicaba al presidente y a las instituciones legislativas. La lucha de clases se fue definiendo en ese acto.

En suma, la marcha representó distintas cosas para distintos grupos. Fue imaginada e interpretada. La marcha en sí misma fue un campo-objeto, que se erigió como tal con los espacios físicos y las interacciones sociales. Fue ante todo una construcción social. Pero la marcha fue también un campo-sujeto, un habitus como espacio de significación de formas simbólicas, de hechos interpretados y asumidos de distinta manera por distintos actores que le dieron así sentido a su mundo social.

Bibliografía

- Aguilar, M. A., A. Sevilla y A. Vergara (2001). *La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli*. México: Miguel Ángel Porrúa Editor, Conaculta y UAM-Iztapalapa.
- Bailly, Antoine (1979). *La percepción del espacio urbano. Conceptos, métodos de estudio y su utilización en la investigación urbanística*. Madrid: IEAL.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo y Conaculta. Primera edición en francés, 1984.

- (1998). *Distinction. A Social Critique of the Judgement of Taste*. Cambridge: Harvard University Press. Novena edición. Primera edición en francés, 1979.
- Calvino, Italo (1974). *Las ciudades invisibles*. Buenos Aires: Ediciones Minotaur.
- Castoriadis, Cornelius (1982). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Cress, D. y D. Snow (2000). "The Outcomes of Homeless Mobilization: The Influence of Organization, Disruption, Political Mediation, and Framing". En *American Journal of Sociology*, vol. 105, núm. 4, pp. 1063-1104.
- Donoso, R. (1993). *Antecedentes de la sociología urbana*. México: UAM-Xochimilco.
- Feagin, J., A. Orum y G. Sjöberg (Eds.) (1991). *A Case for the Case Study*. North Carolina: The University of North Carolina Press.
- Fuentes, José H. (2000). "Imágenes e imaginarios urbanos: su utilización en los estudios de las ciudades". En *Ciudades*, núm. 46, abril-junio.
- García Canclini, Néstor (1990). "Introducción: La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu". En P. Bourdieu, *Sociología y cultura*. México: Grijalbo y Conaculta. Primera edición en francés, 1984.
- García Canclini, Néstor, Alejandro Castellanos y Ana Rosas Mantecón (1996). *La ciudad de los viajeros. Travesías e imaginarios urbanos: México, 1940-2000*. México: UAM-Iztapalapa y Editorial Grijalbo.
- Geertz, C. (1990). *La interpretación de las culturas*. España: Gedisa.
- González, Jorge A. (1994). *Más + Cultura(s). Ensayos sobre realidades plurales*. México: Conaculta, colección Pensar la Cultura.
- Gorelik, Adrián (2002). "Imaginarios urbanos e imaginación urbana. Para un recorrido por los lugares comunes de los estudios culturales urbanos". En *EURE* (Santiago), mayo, vol. 28, núm. 83, pp. 125-136.
- Gottdiener, M. (1995). *Postmodern Semiotics, Material Culture and the Forms of Postmodern Life*. Cambridge, Mass.: Blackwell Publishers Inc.
- Habermas, J. (1989). *The Theory of Communicative Action, V. 2. Lifeworld and System: A Critique of Functionalist Reason*. Boston: Beacon Press.
- Hannerz (1986). *La exploración de la ciudad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Harvey, David (1996). *Justice, Nature and the Geography of Difference*. Malden, Mass.: Blackwell Publishers Inc.
- Honneth, A. (2000). *La lutte pour la reconnaissance*. Paris: Cerf. Primera edición en alemán, 1992.
- Lezama, José Luis (1993). *Teoría social, espacio y ciudad*. México: El Colegio de México.
- Lynch, K. (1960). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili. Tercera reimpression, 1998.
- Marcus, George E. (1995). "Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography". En *Annual Review of Anthropology*, núm. 24, pp. 95-117.
- Melucci, A. (1996). *Challenging Codes, Collective Action in the Information Age*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Milanesio, Natalia (2001). "La ciudad como representación. Imaginario urbano y recreación simbólica de la ciudad". En *Anuario de Espacios Urbanos. Historia, Cultura, Diseño 2001*, UAM-Azacapotzalco, México.
- Mitchell, C. (1983). "Case and Situation Analysis". En *Sociological Review*.
- (1987). *Cities, Society and Social Perception. A Central African Perspective*. Oxford: Clarendon Press.
- Mogrovejo, Norma (2000). *Un amor que se atrevió a decir su nombre. La lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feminista en América Latina*. México: Editores Plaza y Valdés y CDAHL.
- Monnet, Jérôme (1995). *Usos e imágenes del Centro Histórico de la ciudad de México*. México: Departamento del Distrito Federal y Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Monsiváis, Carlos (2001). "El Zócalo: la intromisión indígena". En *Proceso*, 18 de marzo.
- Muñoz Ramírez, Gloria (2003). *20 y 10, el fuego y la palabra*. México: Rebelión y La Jornada Ediciones.
- Oliver, P. y D. Myers (1999). "How Events Enter the Public Sphere: Conflict, Location and Sponsorship in Local Newspaper Coverage of Public Events". En *American Journal of Sociology*, núm. 1, julio, pp. 38-87.
- polkinghorne, Donald (1983). *Methodology for the Human Sciences. Systems of Inquiry*. Albany: State University of New York Press.
- Portal, María Ana (2001). "Del Centro Histórico de Tlalpan al Centro Comercial Cuicuilco: La Construcción de la multicentralidad urbana". En M. A. Aguilar, A. Sevilla y A. Vergara, *La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli*. México: Miguel Ángel Porrúa Editor, Conaculta y UAM-Iztapalapa.
- Reguillo, Rossana (1996). *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. Guadalajara, México: Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, ITESO. Primera reimpression, 1999.
- Ricoeur, Paul (1997). *Ideología y utopía*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Rogers, Alisdair (1995). "Cinco de mayo and 15 January: Contrasting Situations in a Mixed Ethnic Neighbourhood". En Alisdair Rogers y Steven Vertovec (Eds.). *The Urban Context. Ethnicity, Social Networks and Situational Analysis*. Oxford: Berg Publishers.
- Silva, Armando (1992). *Imaginarios urbanos. Bogotá y São Paulo. Cultura y comunicación urbana en América Latina*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Snow, D. et al. (1986). "Frame Alignment Processes, Micromobilization and Movement Participation". En *American Sociological Review*, vol. 51, agosto, pp. 464-481.
- Tamayo, Sergio (2002). *Espacios ciudadanos. La cultura política de la ciudad de México*. México: Unios y Frente del Pueblo, colección Sábado Distrito Federal.
- (Coord.) (1998). *Sistemas urbanos, actores sociales y ciudadanía*. México: UAM-Azacapotzalco, colección de Estudios Urbanos.
- Tamayo, Sergio y Xóchitl Cruz-Guzmán (2003a). "La marche de la dignité indigène". En *Le Mouvement Social*, núm. 202, enero-marzo, Les Éditions de l'Atelier/Éditions Ouvrières.
- (2003b). "Urban Imaginaries and Perceptions of the EZLN in Mexico City". En *Monopolis. Globalization and Urban Studies*, núm. 14-15, Viena: Löcker Verlag (= sinn-haft. Zeitschrift zwischen Kulturwissenschaften/herausgegeben von hyper [realitäten]Büro).
- (2003c). "Espacio etnográfico, hermenéutica y contexto socio-político: un análisis situacional". En prensa.
- Tamayo, Sergio y K. Wildner (2002). "Lugares de globalización". En *Revista Memoria*, núm. 56, enero-febrero.
- Thompson, John B. (1993). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: UAM-Xochimilco.
- Touraine, A. (1994). *Crítica de la modernidad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Vergara, Abilio (Coord.) (2001). *Imaginarios: horizontes plurales*. México: Conaculta e INAH.
- (2002). "Identidades, imaginarios y símbolos del espacio urbano: Québec, La Capitale". Tesis de Doctorado en Antropología, UAM-Iztapalapa, México.
- Vila, P. (1997). "Hacia una reconsideración de la antropología visual como metodología de la investigación social". En *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, segunda época, junio.
- Wacquant, Loïc (2002). "De l'idéologie à la violence symbolique: culture, classe et conscience chez Marx et Bourdieu". En Jean Lojkine (dir.). *Les sociologies critiques du capitalisme. En hommage à Pierre Bourdieu. Actuel Marx Confrontation*. Paris: Presses Universitaires de France, pp. 25-40.
- Wildner, Kathrin (1998). "El zócalo de la ciudad de México. Un acercamiento metodológico a la etnografía de una plaza". En *Anuario de Espacios Urbanos 1998*. México: UAM-Azacapotzalco.
- Zizek, Slavoj (Comp.) (2003). *Ideología. Un mapa de la cuestión*. México: Fondo de Cultura Económica. Primera edición en inglés, 1994.

Recibido: 7.II.2005
Aceptado: 17.V.2005

Anexo: Encuestas de opinión en relación a la marcha zapatista

Cuadro 1. Me podría decir ¿cuál es la razón principal del viaje de los zapatistas a la ciudad de México?¹

Firmar la paz	34%
Luchar por los derechos indígenas	12%
Dialogar con Fox	10%
Llegar a un acuerdo con el Gobierno	8%
Ganar fuerza/atención	5%
Dialogar con el Congreso	2%
Alborotar a la gente/Provocar conflictos	2%
Exigir que se cumplan los Acuerdos de San Andrés	2%
Dialogar con la Cocopa	1%
Otras respuestas	7%
No sabe/no contestó	17%

¹ Encuesta Nacional aplicada el 3 y 4 de marzo del 2001 a 849 personas de 18 años o más. El margen de error estimado es de +/- 3.5% con un nivel de confianza de 95%. Realización: Departamentos de Investigación del Grupo Reforma. Coordinación: Alejandro Moreno, María Antonia Mancillas y Roberto Gutiérrez.
Fuente: Periódico *Reforma*, 7 de marzo del 2001.

Cuadro 2. ¿Usted que considera que es mejor?¹

Que la paz se firme cuando las partes acuerden cada detalle, aunque tarde tiempo	68%
Que la paz se firme de inmediato, aunque se dejen algunos acuerdos después	27%
No sabe	5%

¹ Encuesta Nacional aplicada el 3 y 4 de marzo del 2001 a 849 personas de 18 años o más. El margen de error estimado es de +/- 3.5% con un nivel de confianza de 95%. Realización: Departamentos de Investigación del Grupo Reforma. Coordinación: Alejandro Moreno, María Antonia Mancillas y Roberto Gutiérrez.
Fuente: Periódico *Reforma*, 7 de marzo del 2001.

Cuadro 3. ¿Me podría decir la fecha del levantamiento del EZLN en Chiapas?¹

Fecha completa (1 de enero de 1994)	17%
Fecha incompleta (año)	14%
Fecha incorrecta	7%
No sabe	62%

¹ Encuesta Nacional aplicada el 3 y 4 de marzo del 2001 a 849 personas de 18 años o más. El margen de error estimado es de +/- 3.5% con un nivel de confianza de 95%. Realización: Departamentos de Investigación del Grupo Reforma. Coordinación: Alejandro Moreno, María Antonia Mancillas y Roberto Gutiérrez.
Fuente: Periódico *Reforma*, 7 de marzo del 2001.

Cuadro 4. De los siguientes asuntos que el presidente Fox tiene en su agenda de trabajo, ¿cuál le parece el más importante?¹

La iniciativa de Ley sobre Chiapas	59
La reforma fiscal integral	21
La apertura del sector eléctrico	12
No sabe	8

¹ Encuesta Nacional aplicada el 3 y 4 de marzo del 2001 a 849 personas de 18 años o más. El margen de error estimado es de +/- 3.5% con un nivel de confianza de 95%. Realización: Departamentos de Investigación del Grupo Reforma. Coordinación: Alejandro Moreno, María Antonia Mancillas y Roberto Gutiérrez.
Fuente: Periódico *Reforma*, 7 de marzo del 2001.

Cuadro 5. Fox y Marcos. Disposición al diálogo

	Mucho	Algo	Poco	Nada	No sabe
En su opinión, ¿qué tan dispuesto está el presidente Fox a dialogar con el EZLN?	44%	31	14	8	3
En su opinión, ¿qué tan dispuesto está el subcomandante Marcos a dialogar con el gobierno de Fox?	33%	23	19	20	5

Encuesta telefónica aplicada a 420 personas de 18 años o más en el Distrito Federal el 11 de marzo del 2001. El margen de error estimado es de +/- 5% con un nivel de confianza de 95%. Los resultados son representativos de los adultos que tienen línea telefónica en su domicilio. Realización: Grupo Reforma. Coordinación: Alejandro Moreno, María Antonia Mancillas y Roberto Gutiérrez.

Fuente: Periódico *Reforma*, 12 de marzo del 2001.

Cuadro 6. ¿Qué tanto le interesa a usted seguir los acontecimientos del viaje del subcomandante Marcos a la ciudad de México?¹

	Enero	Febrero
Mucho	41%	39%
Algo	30%	29%
Poco	16%	18%
Nada	11%	12%
No sabe	2%	2%

¹ Encuesta telefónica nacional aplicada el 17 de febrero del 2001 a 847 mexicanos adultos. El muestreo de los números telefónicos es probabilístico y el número de entrevistas por estado es proporcional al tamaño de su población. Los resultados son representativos de los mexicanos adultos que tienen línea telefónica en su hogar. El margen de error estimado es de +/- 3.5% con un nivel de confianza de 95%. Realización: Grupo Reforma. Coordinación: Alejandro Moreno, María Antonia Mancillas y Roberto Gutiérrez.

Fuente: Periódico *Reforma*, 7 de marzo del 2001.

Cuadro 7. Respecto a la iniciativa de Ley sobre Derechos y Cultura Indígenas, ¿Qué cree usted que deben hacer los legisladores?¹

Deben aprobar la iniciativa de Ley tal y como está	22%
Deben hacer algunas reformas antes de aprobarla	56%
No deben aprobar la iniciativa de ley	5%
No sabe	17%

¹ La encuesta es telefónica realizada a 420 personas de 18 años o más en el distrito Federal el 11 de marzo del 2001. El margen de error estimado es de +/- 5 por ciento con un nivel de confianza de 95%. Los resultados son representativos de los adultos que tienen línea telefónica en su domicilio. Realización: Grupo Reforma. Coordinación: Alejandro Moreno, María Antonia Mancillas y Roberto Gutiérrez.

Fuente: Periódico *Reforma* 12 de marzo del 2001.

Cuadro 8. ¿Está usted de acuerdo o en desacuerdo con que el “subcomandante Marcos”...?

	Acuerdo	Desacuerdo	No sabe
Se reúna con Vicente Fox	86%	11%	3%
Se reúna con la Cocopa	76%	16%	8%
Hable en la tribuna del Congreso	68%	27%	5%

¹ Encuesta telefónica aplicada a 420 personas de 18 años o más en el distrito Federal el 11 de marzo del 2001. El margen de error estimado es de +/- 5% con un nivel de confianza de 95%. Los resultados son representativos de los adultos que tienen línea telefónica en su domicilio. Realización: Grupo Reforma. Coordinación: Alejandro Moreno, María Antonia Mancillas y Roberto Gutiérrez.

Fuente: Periódico *Reforma*, 12 de marzo del 2001.

Cuadro 9. Cambios en la opinión acerca de Marcos y el EZLN

	Dic. 2000				Ene. 2001				Feb. 2001				Mar. 2001			
	Sí %	No %	Ni uno ni otro %	No %	Sí %	No %	Ni uno ni otro %	No %	Sí %	No %	Ni uno ni otro %	No %	Sí %	No %	Ni uno ni otro %	No %
¿Cuál es su opinión acerca del “subcomandante” Marcos, favorable (sí) o desfavorable (no)?	30	21	—	—	32	27	—	—	34	25	—	—	45	23	—	—
¿Cree que el conflicto en Chiapas se va a resolver pronto (sí), o va para largo (no)?	45	45	—	10	32	60	—	8	34	58	—	8	32	60	—	8
¿Está usted de acuerdo (sí) o en desacuerdo (no) con el viaje de Marcos a la ciudad de México?					66	21	7	4	66	24	7	3				
¿Cree usted que el viaje de los zapatistas va a ayudar (sí) o a perjudicar (no) el proceso de paz en Chiapas?									59	23	9	9	63	18	10	9

El cuadro concentra resultados de dos encuestas, la primera aplicada el 3 y 4 de marzo, la segunda el 11 de marzo. Encuesta Nacional aplicada el 3 y 4 de marzo del 2001 a 849 personas de 18 años o más. El margen de error estimado es de +/- 3.5% con un nivel de confianza de 95%. Realización: Departamentos de Investigación del Grupo Reforma. Coordinación: Alejandro Moreno, María Antonia Mancillas y Roberto Gutiérrez. Encuesta telefónica nacional aplicada el 17 de febrero del 2001 a 847 mexicanos adultos. El muestreo de los números telefónicos es probabilístico y el número de entrevistas por estado es proporcional al tamaño de su población. Los resultados son representativos de los mexicanos adultos que tienen línea telefónica en su hogar. El margen de error estimado es de +/- 3.5% con un nivel de confianza de 95%. Realización: Grupo Reforma. Coordinación: Alejandro Moreno, María Antonia Mancillas y Roberto Gutiérrez. Encuesta telefónica aplicada el 11 de marzo de 2001, a 420 personas de 18 años o más en el Distrito Federal. El margen de error estimado es de +/- 5% con un nivel de confianza de 95%. Los resultados son representativos de los adultos que tienen línea telefónica en su domicilio. Realización: Grupo Reforma. Coordinación: Alejandro Moreno, María Antonia Mancillas y Roberto Gutiérrez. Fuente: Periódico *Reforma* 23 de febrero, 7, 12 y 29 de marzo del 2001.

Cuadro 10. Cambios en el conocimiento de los encuestados sobre la caravana del EZLN

	Ene. 2001			Feb. 2001			Mar. 2001		
	Sí	No	No sabe	Sí	No	No sabe	Sí	No	No sabe
¿Está usted enterado del viaje del “subcomandante Marcos” y otros miembros del EZLN a la ciudad de México?	68	32		76	24		93	7	
¿Está usted enterado del viaje del “subcomandante Marcos” y otros miembros del EZLN a la ciudad de México a principios de marzo?	68	30	2	76	23				
¿Está usted enterado de la llegada del “subcomandante Marcos” y otros zapatistas al Zócalo el día de ayer (11 de marzo)?							93	7	

Encuesta telefónica nacional aplicada el 17 de febrero del 2001 a 847 mexicanos adultos. El muestreo de los números telefónicos es probabilístico y el número de entrevistas por estado es proporcional al tamaño de su población. Los resultados son representativos de los mexicanos adultos que tienen línea telefónica en su hogar. El margen de error estimado es de +/- 3.5% con un nivel de confianza de 95%. Realización: Grupo Reforma. Coordinación: Alejandro Moreno, María Antonia Mancillas y Roberto Gutiérrez. Encuesta Nacional aplicada el 3 y 4 de marzo del 2001 a 849 personas de 18 años o más. El margen de error estimado es de +/- 3.5% con un nivel de confianza de 95%. Realización: Departamentos de Investigación del Grupo Reforma. Coordinación: Alejandro Moreno, María Antonia Mancillas y Roberto Gutiérrez. Encuesta telefónica aplicada a 420 personas de 18 años o más en el Distrito Federal el 11 de marzo del 2001. El margen de error estimado es de +/- 5% con un nivel de confianza de 95%. Los resultados son representativos de los adultos que tienen línea telefónica en su domicilio. Realización: Grupo Reforma. Coordinación: Alejandro Moreno, María Antonia Mancillas y Roberto Gutiérrez. Fuente: Periódico *Reforma* 23 de febrero, 7, 12 y 29 de marzo del 2001.

Cuadro 11. Acuerdos y desacuerdos sobre eventos, objetivos y participación del EZLN en la ciudad de México

S y

X. ESPACIOS IMAGINADOS

EZLN

	Sí	No	Ni uno ni otro	No sabe
¿Cree usted que durante su viaje los zapatistas están ganando (sí) o perdiendo (no) simpatías de la sociedad? ^a	66	16	9	6
¿Cree usted que el movimiento zapatista de Chiapas ha ayudado (sí) o ha perjudicado (no) la causa de los indígenas en México? ^a	52	32	8	8
¿Cree usted que el concierto que organizaron Televisa y TV Azteca fue para ayudar (sí) en el conflicto zapatista o sólo por razones comerciales(no)? ^a	42	48	—	10
¿Cree usted que el viaje de los zapatistas va a ayudar (sí) o a perjudicar (no) el proceso de paz en Chiapas? ^b	59	23	9	9
Una vez firmada la paz en Chiapas, ¿usted estaría de acuerdo (sí) o en desacuerdo (no) con que los zapatistas y el subcomandante Marcos se integren a la política? ^b	51	39	6	4
¿Usted siguió a través de algún medio de comunicación la llegada de los zapatistas al Zócalo? ^c	49	50		
¿Usted siguió a través de algún medio de comunicación la llegada de los zapatistas al Zócalo? ^a	93	7		
Con la llegada de los zapatistas al Zócalo ¿cree usted que la marcha zapatista ya cumplió su objetivo o todavía no? ^c	9	80	—	11
¿Usted está de acuerdo (sí) o en desacuerdo (no) con la marcha zapatista a la ciudad de México? ^c	51	33	13	3
¿Usted está de acuerdo (sí) o en desacuerdo (no) con que el subcomandante Marcos permanezca en la ciudad de México hasta que el Congreso apruebe la Ley sobre Derechos y Cultura Indígenas? ^c	52	38	6	4

Cuadro11. Continúa.

¿Usted vio (a) o escuchó (b) al Ejército Zapatista durante su comparecencia en el Congreso de la Unión?	1. 30% 2.13	57		
¿Está de acuerdo (sí) o en desacuerdo (no) con que los zapatistas hayan hecho uso de la tribuna en la Cámara de Diputados? ^d	51	33	16	
¿Usted está de acuerdo (sí) o en desacuerdo (no) con que los legisladores del PAN no hayan estado en el Congreso para presenciar los discursos de los zapatistas? ^d	16	72	12	
En su opinión, ¿el uso de la tribuna del congreso por parte del EZLN fue digno (sí) o no fue digno (no)? ^d	51	25	24	
¿Conoce usted el contenido de la Iniciativa de Ley sobre Derechos y Cultura Indígenas? ^d	78	22		
¿Cree usted que el movimiento zapatista ha ayudado (sí) o ha perjudicado (no) la causa de los indígenas en México? ^d	45	34	21	

rio de
ci.
20

Cuadro 12. Votación en San Lázaro por partido político para decidir el ingreso o no, de los integrantes del EZLN al recinto del Congreso de la Unión

Partido político	A favor	En contra	Abstención
PAN	0	188	1
PRI	143	21	6
PRD	52	0	0
PVEM	15		
PT	5		
PSN	2		
PAS	2		
CD			

Fuente: Diario *Reforma*, viernes 23 de marzo del 2001.